

magnificencia, y tus hechos maravillosos hablaré. 6 Y la terribilidad de tus valentías dirán los hombres; y yo recontaré tu grandeza.

7 Reproducirán la memoria de la muchedumbre de tu bondad, y cantarán tu justicia. a Exo. 34. 6. 7. Num. 14. 18. Sal. 86. 5. 15. y 103. 8.

8 Clemente y misericordioso es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. 9 Bueno es Jehová para con todos; y sus misericordias sobre todas sus obras. 10 Alábrante, oh Jehová, todas tus obras; y tus santos te bendigan. 11 La gloria de tu reino digan, y hablen de tu fortaleza: 12 Para notificar á los hijos de los hombres sus valentías, y la gloria de la magnificencia de su reino. 13 Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señoría en toda generación y generación. 14 Sostiene Jehová á todos los que caen, y levanta á todos los oprimidos.

15 b Sal. 104. 27. Los ojos de todos esperan en tí; y tú les das su comida en su tiempo.

16 Abres tu mano, y colmas de bendición á todo viviente. 17 Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras. 18 Cercano está Jehová á todos los que le invocan, á todos los que le invocan de veras. 19 Cumplirá el deseo de los que le temen: oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvarás. 20 Jehová guardará á todos los que le aman: empero destruirá á todos los impíos. 21 La alabanza de Jehová hablará mi boca; y bendiga toda carne su santo Nombre por siglo y para siempre.

SALMO 146.

Fama es la confianza en los hombres, aunque sean los más poderosos. Bienaventurado el que la pone en el Dios de Jacob, poderoso, justo, defensor de los oprimidos, misericordioso, según se prueba por sus obras.

Aléluja.

Alabado á Jehová. A LABA, oh alma mía, á Jehová. 1 Alabaré á Jehová en mi vida: cantaré salmos á mi Dios mientras viviere.

2 No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre: porque no hay en él salud.

3 Saldrá su espíritu, tornaráse el hombre en su tierra: en aquel día perecerán sus pensamientos.

4 Bienaventurado aquel en cuya ayuda es el Dios de Jacob, y cuya esperanza es en Jehová su Dios.

5 El cual hizo los cielos y la tierra, la mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda verdad para siempre; que hace derecho á los agraviados; que da pan á los hambrientos; Jehová es el que suelta á los apriomados:

6 Jehová es el que abre los ojos á los ciegos; Jehová es el que levanta á los caídos; Jehová es el que ama á los justos.

7 Jehová es el que guarda á los extranjeros: al huérfano y á la viuda levanta; y el camino de los impíos trastorna.

8 Exo. 15. 18. Reinará Jehová para siempre;

tu Dios, oh Sion por generación y por generación. Aléluja.

SALMO 147.

Exhorta á las alabanzas de Dios por la grandeza de su poder, y admirable providencia, y por las especiales bendiciones con que favorece á los que le aman, y esperan en su misericordia.

Alabado á JAH, porque es bueno cantar salmos á nuestro Dios; porque suave y hermosa es la alabanza.

2 Jehová es el que edifica á Jerusalem; á los echados de Israel recogerá.

3 El es el que sana á los quebrantados de corazón, y el que liga sus heridas.

4 El que cuenta el número de las estrellas, y á todas ellas llama por sus nombres.

5 Grande es el Señor nuestro, y de mucha potencia; y de su entendimiento no hay número.

6 Jehová es el que ensalza los humildes, el que humilla los impíos hasta la tierra.

7 Cantad á Jehová con alabanza, cantad con arpa á nuestro Dios.

8 El es el que cubre los cielos de nubes, el que prepara la lluvia para la tierra: el que hace á los montes producir yerba.

9 El que da á la bestia su mantenimiento, y á los hijos de los cuervos que á él claman.

10 No toma contentamiento en la fortaleza del caballo, ni se complace en las robustas piernas del hombre.

11 Complácese Jehová en los que le temen, en los que esperan en su misericordia.

12 Alaba á Jehová, Jerusalem: Sion, alaba á tu Dios.

13 Porque fortificó los cerrojos de sus puertas; bendijo á tus hijos dentro de tí.

14 El es el que pone en tu término la paz, y te hará saciar de grosura de trigo:

15 El que envía su palabra á la tierra, y muy presto corre su palabra:

16 El que da la nieve como lana, derrama la escarcha como ceniza:

17 El que echa su hielo como en pedruzcos: delante de su frío ¿quién estará?

18 Enviará su palabra, y los derretirá: soplará su viento, y fluirán las aguas.

19 El es el que denuncia sus palabras á Jacob, sus estatutos y sus juicios á Israel.

20 No ha hecho esto con toda gente; y no conocieron sus juicios, Aléluja.

SALMO 148.

Invita á todas las criaturas de los cielos y de la tierra, á las alabanzas de Dios por ser el Criador de ellas, y singularmente por haber establecido el reino de su pueblo.

Aléluja.

Alabado á Jehová desde los cielos: alabado en las alturas.

2 Alabadle, vosotros todos sus ejércitos.

3 Alabadle, sol y luna: alabadle, vosotros todas, lucientes estrellas.

4 Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos.

5 Alaben estas cosas el Nombre de

Isa. 40. 26.

Isa. 40. 28.

Joh. 39. 8. Sal. 36. 6. y 104. 27. 28. Mat. 6. 26.

Gen. 1. 7.

Jehová; porque él mandó, y fueron criadas.

6 Y las hizo ser para siempre por los siglos: písotes ley que no será quebrantada.

7 Alabad á Jehová, de la tierra, los dragones, y todos los abismos:

8 El fuego, y el granizo, la nieve y el vapor; el viento de tempestad que ejecuta su palabra;

9 Los montes, y todos los collados; el árbol de fruto, y todos los cedros:

10 La bestia, y todo animal; réptiles, y volátiles;

11 Los reyes de la tierra, y todos los pueblos; los príncipes, y todos los jueces de la tierra;

12 Los manechos, y tambien las doncellas; los viejos, y los niños;

13 Alaben el nombre de Jehová; porque solo su Nombre es elevado; su gloria es sobre tierra y cielos.

14 El ensalzó el cuerno de su pueblo; alabánde todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo á él cercano. Aléluja.

SALMO 149.

Exhorta con grande afecto á las alabanzas de Dios, singularmente á la Iglesia de los pios por la gloria inestimable que les tiene preparada, y porque les vengará de todos los reyes y poderosos del mundo que les habrán ofendido.

Aléluja.

CANTAD á Jehová canción nueva: su alabanza sea en la congregación de los santos.

2 Alégrese Israel en su Hacedor:

los hijos de Sion se gocen con su Rey.

3 Alaben su Nombre con corro; con adufe y arpa á él canten.

4 Porque Jehová toma contentamiento con su pueblo; hermoseará á los humildes con salud.

5 Gozarse han los pios con gloria; cantarán sobre sus camas.

6 Ensalzamientos de Dios modularán en sus gargantas; y espadas de dos filos habrá en sus manos.

7 Para hacer venganza de las gentes, y castigos en los pueblos;

8 Para aprisionar sus reyes en grillos, y sus nobles con cadenas de hierro;

9 Para ejecutar en ellos el juicio escrito: gloria será esta para todos sus santos: Aléluja.

SALMO 150.

Exhorta á todo viviente á alabar á Dios. Aléluja.

Alabado á Dios en su santuario: alabado en la extension de su fortaleza.

2 Alabadle por sus proezas: alabadle conforme á la muchedumbre de su grandeza.

3 Alabadle á son de bocina: alabadle con salterio y arpa.

4 Alabadle con adufe y flauta: alabadle con instrumentos de cuerdas, y órgano.

5 Alabadle con címbalos resonantes: alabadle con címbalos de jubilo.

6 Todo lo que respira alabe á JAH. Aléluja.

Deut. 7. 3.

Isa. 59. 7. Rom. 3. 15.

Cap. 8. 1.

LIBRO DE LOS PROVERBIOS.

CAPITULO 1.

Designio de este libro. Consejos á los jóvenes. Exhortase á oír la sabiduría. Amenazas á los que la desprecian.

LOS proverbios de Salomon, hijo de David, rey de Israel,

2 Para entender sabiduría y doctrinas; para conocer las razones prudentes:

3 Para recibir el consejo de prudencia, justicia, y juicio, y equidad;

4 Para dar sagacidad á los simples, y á los jóvenes inteligencia y cordura.

5 Oírás el sabio, y aumentará el saber; y el entendido adquirirá consejo:

6 Para entender parábola y declaración, palabras de sabios, y sus dichos oscuros.

7 El principio de la sabiduría es el temor de Jehová: los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.

8 Oye, hijo mio, la doctrina de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre:

9 Porque adorno de gracia serán á tu cabeza, y collares á tu cuello.

10 Hijo mio, si los pecadores te quisieren engañar, no consentas.

11 Si dijeren: Ven con nosotros, pongamos asechanzas á la sangre, acechemos sin motivo al inocente:

12 Los tragaremos vivos, como el sepulcro; y enteros, como los que caen en sima:

13 Hallaremos riquezas de todas suertes, henchiremos nuestras casas de despojos:

14 Echa tu suerte entre nosotros; tengamos todos una bolsa:

15 Hijo mio, no andes en camino con ellos; aparta tu pié de sus verdades:

16 Porque sus piés correrán al mal, é irán presurosos á derramar sangre.

17 Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave.

18 Mas ellos á su propia sangre ponen asechanzas, y á sus almas tienden lazo.

19 Tales son las sendas de todo el que es dado á la codicia, la cual prenderá el alma de sus poseedores.

20 La sabiduría clama de fuera, da su voz en las plazas:

21 Clama en los principales lugares de concurso, en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones:

22 Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán la ciencia?

23 Volved á mi reprehension: hé aquí yo os derramaré mi espíritu, y os haré saber mis palabras.

(1000.)

a Job, 28.

28. Sal.

111. 1. y

Cap. 9. 10.

b Cap. 6.

20.

24 Por cuando llamé, y no quisisteis *atender*; extendí mi mano, y no hubo quien escuchase.
 25 Antes desechasteis todo consejo mío, y mi reprensión no quisisteis.
 26 También yo me reíre en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis.
 27 Cuando viniere como una destrucción lo que teméis, y vuestra calamidad llegare como un torbellino; cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia;
 28 Entonces me llamarán, y no responderé; buscarne han de mañana, y no me hallarán;
 29 Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová,
 30 Ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensión mía.
 31 Comerán pues del fruto de su camino, y se hartarán de sus consejos.
 32 Porque el reposo de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder.
 33 Mas el que me oyere, habitará confiadamente, y vivirá reposado, libre de temor de mal.

CAPITULO 2.

Ehorta á la verdadera sabiduría, la cual enseña temor de Dios, justicia, y todo buen camino, y de todo mal camino preserva.

Hijo mío, si tomares mis palabras, y mis mandamientos guardarás dentro de tí.
 2 Haciendo estar atento tu oído á la sabiduría; si inclinares tu corazón á la prudencia;
 3 Si clamares á la inteligencia, y á la prudencia dieres tu voz;
 4 Si como á la plata la buscares, y la escudriñares como á tesoros;
 5 Entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios.
 6 Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.
 7 El provee de sólida sabiduría á los rectos: es escudo á los que caminan rectamente.
 8 Es el que guarda las veredas del juicio, y preserva el camino de sus santos.
 9 Entonces entenderás justicia, juicio, equidad, y todo buen camino.
 10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y la ciencia fuere dulce á tu alma,
 11 El consejo te guardará, te preservará la inteligencia;
 12 Para librarte del mal camino, de los hombres que hablan perversidades;
 13 Que dejan las veredas derechas, por andar en caminos tenebrosos;
 14 Que se alegran haciendo mal, que se huelgan en las perversidades del vicio;
 15 Cuyas veredas son torcidas, y ellos torcidos en sus caminos;
 16 Para librarte de la mujer extraña, de la ajena que halaga con sus palabras;
 17 Que desampara el príncipe de su mocedad, y se olvida del pacto de su Dios.
 18 Por lo cual su casa está inclinada á la muerte, y sus veredas van hacia los muertos.

19 Todos los que á ella entraren, no volverán, ni tomarán las veredas de la vida.
 20 Para que andes por el camino de los buenos, y guardes las veredas de los justos.
 21 Porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella;
 22 Mas los impíos serán cortados de la tierra, y los prevaricadores serán de ella desarraigados.

CAPITULO 3.

Encomienda la misericordia y la verdad, fe y confianza en Dios; declara cuán preciosa sea la sabiduría, su poder, y las bienes que trae; y exhorta á la caridad, paz, y contentamiento.

Hijo mío, no te olvides de mi ley; y tu corazón guarde mis mandamientos;
 2 Porque largura de días, y años de vida y paz te aumentarán.
 3 Misericordia y verdad no te desamparen; e fíjalas á tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón;
 4 Y hallarás gracia y buena opinión en los ojos de Dios y de los hombres.
 5 Plate de Jehová de todo tu corazón, y no estribes en tu prudencia.
 6 Reconocélo en todos tus caminos; y él enderezará tus veredas.
 7 No seas sabio en tu opinión; teme á Jehová, y apartate del mal.
 8 Porque será esto medicina á tu ombligo, y tactano á tus huesos.
 9 O honra á Jehová de tu sustancia, y de las primicias de todos tus frutos;
 10 Y serán llenos sus trojes con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.
 11 No deseches, hijo mío, el castigo de Jehová; ni te fatigues de su corrección;
 12 Porque al que ama y quiere, como el padre al hijo, *é ese castiga*.
 13 Bienaventurado el hombre que halló la sabiduría, y que saca á luz la inteligencia;
 14 Porque su mercadería es mejor que la meradería de la plata, y sus frutos más que el fino oro.
 15 Más preciosas es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar á ella.
 16 Largura de días trae en su mano derecha; en su izquierda riquezas y honra.
 17 Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz.
 18 Ella es árbol de vida á los que de ella asen; y bienaventurados son los que la mantienen.
 19 Jehová con sabiduría fundó la tierra; afirmó los cielos con inteligencia;
 20 Con su ciencia se partieron los abismos, y destilan el rocío los cielos.
 21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos: guarda la ley y el consejo;
 22 Y serán vida á tu alma, y gracia á tu cuello.
 23 Entonces andarás por tu camino confiadamente, y tu pié no tropezará.
 24 Cuando te acostares, no tendrás temor; antes te acostarás, y tu sueño será suave.
 25 No tendrás temor de pavor repentino, ni de las ruinas de los impíos, cuando viniere:

f Job, 27, 9. Isa. 1, 15. Jer. 11, 11. y 14, 12. Miché. 3, 4.

a Mat. 13, 44.

b Sant. 1, 5-1. Key. 3, 9.

c Job, 24, 13.

d Cap. 6, 24. y 7, 5.

26 Porque Jehová será tu confianza; y él preservará tu pié de ser preso.
 27 No detengas el bien de sus dueños, cuando tuvieres poder para hacerlo.
 28 No digas á tu prójimo: Vé, y vuelve, y mañana te daré; cuando tienes contigo *que darle*.
 29 No intentes mal contra tu prójimo, estando él confiado de tí.
 30 No pletices con alguno sin razón, si él no te ha hecho agravio.
 31 No envides al hombre injusto, ni escojas alguno de sus caminos.
 32 Porque el perverso es abominado de Jehová; mas su secreto es con los rectos.
 33 La maldición de Jehová está en la casa del impio; mas él bendecirá la morada de los justos.
 34 Ciertamente él escarnecerá á los escarnecedores, y á los humildes dará gracia.
 35 Los sabios heredarán honra; mas los necios sostendrán ignominia.

CAPITULO 4.

Ehorta á la verdadera sabiduría mostrando alguna de sus frutos inestimables; indica la necesidad de apartarse del camino de los malos, y recomienda la obediencia de algunas reglas conformes á la misma sabiduría.

Oíd, hijos, la doctrina del padre, y estad atentos para que no os cais cordura.
 2 Porque os doy buena enseñanza; no desamparéis mi ley.
 3 Porque yo fui hijo de mi padre, delicado y único delante de mi madre.
 4 Y él me enseñaba, y me decía: Mantenga tu corazón mis razones; guarda mis mandamientos, y vivirás.
 5 Quiere sabiduría, adquiere sabiduría, y ante toda tu posesión adquiere inteligencia.
 6 No la dejes, y ella te guardará: ámala, y te conservará.
 7 Sabiduría ante todo: adquiere sabiduría, y ante toda tu posesión adquiere inteligencia.
 8 Engrandécela, y ella te engrandecerá: ella te honrará, cuando tú la hubieres abrazado.
 9 Adorno de gracia dará á tu cabeza; corona de hermosura te entregará.
 10 Oye, hijo mío, y recibe mis razones; y se te multiplicarán años de vida.
 11 Por el camino de la sabiduría te he encaminado, y por veredas derechas te he hecho andar.
 12 Cuando por ellas fueres, no se estrecharán tus pasos; y si corrieres, no tropezarás.
 13 Ten el consejo, no lo dejes; guardálo, porque eso es tu vida.
 14 No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos:
 15 Desampárala, no pases por ella; apartate de ella, pásala.
 16 Porque no duermen ellos, si no hicieren mal; y pierden su sueño, si no han hecho caer:
 17 Porque comen pan de maldad, y beben vino de robos.
 18 Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.

19 El camino de los impíos es como la obscuridad; no saben en qué tropiezan.
 20 Hijo mío, está atento á mis palabras; inclina tu oído á mis razones:
 21 No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón.
 22 Porque son vida á los que las hallan, y medicina á toda su carne.
 23 Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; porque de él mana la vida.
 24 Aparta de tí la perversidad de la boca; y aleja de tí la iniquidad de labios.
 25 Tus ojos miren lo recto, y tus párpados en durechura delante de tí.
 26 Examina la senda de tus piés, y todos tus caminos sean ordeñados.
 27 No te apartes á diestra, ni á siniestra: aparta tu pié del mal.

CAPITULO 5.

Persuade á la sabiduría, por la cual será el hombre preservado del peligro de la mala mujer; peligro que describe, y exhorta á que se evite.

Hijo mío, está atento á mi sabiduría, y á mi inteligencia inclina tu oído.
 2 Para que guardes mis consejos, y tus labios conserven la ciencia.
 3 Porque los labios de la mujer extraña destilan como panal de miel, y su paladar más blando que el aceite:
 4 Mas su fin es amargo como el ajeno; agudo como cuchillo de dos filos.
 5 Sus piés descenden á la muerte; sus pasos sustentan el sepulcro.
 6 Sus caminos son instables; no los conocerás, si no considerares el camino de vida.
 7 Ahora pues, hijos, oídme, y no os apartéis de las razones de mi boca.
 8 Aleja de ella tu camino, y no te acerques á la puerta de su casa:
 9 Porque no des á los extraños tu honor, y tus años á cruel:
 10 Porque no se harten los extraños de tu fuerza, y tus trabajos estén en casa del extraño;
 11 Y gimas en tus postimerías, cuando se consumiere tu carne y tu cuerpo.
 12 Y digas: ¿Cómo aborrecí el consejo, y mi corazón menospreció la reprensión;
 13 Y no oí la voz de los que me admostraban, y á los que me enseñaban no incliné mi oído?
 14 Casi en todo mal he estado en medio de la sociedad y de la congregación.
 15 Bebe el agua de tu cisterna, y los raudales de tu pozo.
 16 Derrámense por de fuera tus fuentes; en las plazas los satisfa; aguan.
 17 Sean para tí solo, y no para los extraños contigo.
 18 Sea bendito tu manadero, y alegrate con la mujer de tu mocedad.
 19 Sea como cierva amada y graciosa corza; sus pechos te satisfagan en todo tiempo; y en su amor recreáte siempre.
 20 Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la ajena, y abrazarás el seno de la extraña?
 21 Pues que los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y

f Sal. 37, 1.

a Gen. 18, 17. Sal. 25, 14. Juan, 14, 15. Mal. 2, 2.

b Sant. 4, 6-1. Ped. 5, 5.

c 1. Cron. 29, 1.

d 1. Cron. 28, 9. Cap. 7, 2.

e Cap. 1, 9. y 3, 4.

f Cap. 1, 9. y 3, 4.

d Sal. 91, 11. 12.

e Sal. 1, 1. Cap. 1, 10. 15.

f Sal. 91, 11. 12.

e Sal. 37, 29.

f Job, 18, 17. Sal. 104, 33.

a Deut. 8, 1. y 30, 16.

b Exo. 13, 9. Deut. 6, 8.

c Rom. 12, 16.

d Exo. 23, 19. y 34, 26. Deut. 26, 2. etc. Mal. 3, 10. etc. Luc. 14, 13.

e Deut. 28, 8.

f Job, 5, 17. Heb. 12, 5. Apoc. 3, 19.

g Job, 28, 15. etc. Sal. 19, 10. Cap. 8, 11. 19. y 16, 16.

h Cap. 8, 13.

i Sal. 136, 5.

j Gen. 1, 6.

k Sal. 37, 24. y 91, 11. 12.

f 1. Sam. 2, 9.

g Ephes. 4, 29. 31. y 5, 4.

h Mat. 5, 32.

a Cap. 2, 16. y 6, 24. Sal. 55, 1.

b Cap. 7, 27.

c Job, 31, 4. y 34, 21. Cap. 15, 3. Jer. 16, 17. y 21, 19.

él considera todas sus veredas. 22 Prenderán al impio sus propias iniquidades, y detenido será con las cuerdas de su pecado. 23 El morirá sin correccion; y errará entre tanto por la grandeza de su locura.

CAPITULO 6.

Instruye al que húa otro. Despierta y repréndele al negligente. Notas por las cuales el mal hombre será conocido. Adulterio y algunos de los males que de él provienen.

Hijo, si salieres flador por tu amigo, si tocaste tu mano al extraño.

a Cap. 11. 15.

2 Enlazado eres con las palabras de tu boca, y preso con las razones de tu boca.

3 Haz esto ahora, hijo mio, y librate, ya que has caído en la mano de tu prójimo: Vé, humíllate, y asegúrate de tu amigo.

4 No des sueño á tus ojos, ni á tus párpados adormecimiento.

5 Escápate como el corzo de la mano del cazador, y como el ave de la mano del parancero.

6 Vé á la hormiga, oh perezoso; mira sus caminos, y sé sabio.

7 La cual no tiene capitán, ni gobernador, ni señor;

b Cap. 30. 25.

8 Y con todo eso b prepara en el verano su comida, allega en el tiempo de la siega su mantenimiento.

9 c Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?

c Cap. 24. 33.

10 Con un poco de sueño, un poco de dormir, y cruzar por un poco las manos para más reposo.

11 d Vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre de escudo.

d Cap. 13. 4. y 20. 4. y 24. 34.

12 El hombre malo, el hombre depravado anda en perversidad de boca:

13 Guía de sus ojos, habla con sus pies, indica con sus dedos:

14 Perversidades hay en su corazón; anda pensando mal en todo tiempo; enciende rencillas.

15 Por tanto su calamidad vendrá de repente; súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio.

16 Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma:

17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente,

e Rom. 3. 15.

18 El corazón que maquina pensamientos inícos, los pies presurosos para correr al mal.

19 El testigo falso, que habla mentiras, y el que enciende rencillas entre los hermanos.

f Cap. 1. 8.

20 f Guarda, hijo mio, el mandamiento de tu padre, y no dejes la enseñanza de tu madre.

21 Atala siempre en tu corazón; enlázala á tu cuello.

22 Te guiará cuando anduvieres; cuando durmieres te guardará; hablará contigo cuando despertares.

g Sal. 19. 8. y 119. 105.

23 g Porque el mandamiento es antorcha, y la enseñanza luz, y camino de vida las reprobaciones de la enseñanza:

24 h Para que te guarden de la mala mujer, de la blandura de la lengua de la extraña.

h Cap. 2. 16. y 5. 3. y 7. 5.

25 i No codicies su hermosura en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos:

26 Porque á causa de la mujer ramera es reducido el hombre á un bocado de pan; y la mujer caza la preciosa alma del varón.

27 Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos se quemen?

28 ¿Andará el hombre sobre las brasas, sin que sus pies se abrasen?

29 Así el que entrare á la mujer de su prójimo; no será sin culpa cualquiera que la tocare.

30 No tienen en poco al ladrón, cuando hurtare para saciar su alma teniendo hambre:

31 Empero tomado, paga las setenetas; da toda la sustancia de su casa.

32 Mas el que comete adulterio con la mujer, es falto de entendimiento, corrompe su alma el que tal hace.

33 Plaga y vergüenza hallará; y su afrenta nunca será raída.

34 Porque el zelo y el furor del hombre no perdonará en el día de la venganza:

35 No tendrás respeto á ninguna redención; ni querrá perdonar aunque multiplies los dones.

CAPITULO 7.

Encarga la solicitud por la verdadera sabiduría, la cual preserva al hombre del peligro de la mala mujer, cuyos artificios pinta.

Hijo mio, guarda mis razones, y encierra contigo mis mandamientos.

2 g Guarda mis mandamientos, y tus ojos; y mi ley como las niñas de tus ojos.

3 b Lígalos á tus dedos; escríbelos en la tabla de tu corazón.

4 Di á la sabiduría: Tú eres mi hermana; y á la inteligencia llama parienta.

5 c Para que te guarden de la mujer ajena, y de la extraña que ablandan sus palabras.

6 Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi celosía,

7 Vi entre los simples, consideré entre los jóvenes un manebro d falto de entendimiento.

8 El cual pasaba por la calle, juntado á la esquina de aquella, e iba camino de su casa.

9 A la tarde del día, ya que oscurecía, en la oscuridad y tiniebla de la noche:

10 Y hé aquí una mujer que le sale al encuentro con atavío de ramera, astuta de corazón.

11 Alborotadora, y rencillosa: sus pies no pueden estar en casa;

12 Unas veces de fuera, ó bien por las plazas, acechando por todas las esquinas:

13 Y traba de él, y besalo; desvergonzó su rostro, y díjole:

14 Sacrificios de paz habia prometido, hoy he pagado mis votos:

15 Por tanto he salido á encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.

16 Con paramentos he ataviado mi cama, recamados con cordoncillo de Egipto:

17 He sahulado mi cámara con mirra, aloes, y cinamomo.

18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores.

19 Porque el marido no está en su casa, hase ido á un largo viaje.

4 Lev. 18. 5. Cap. 4. 4.

8 Deut. 6. 8. y 11. 18. Cap. 3. 3.

5 Cap. 2. 16. y 5. 3. y 6. 24.

4 Cap. 6. 32.

10 Job. 28. 15. Sal. 19. 10. y 16. 15.

12 Job. 28. 15. y 16. 15.

10 Cap. 3. 16.

8 Cap. 3. 19.

10 Job. 28. 15. y 16. 15.

11 Cap. 1. 7. y 2. 17.

12 Cap. 10. 27.

20 El saco del dinero llevó en su mano; el día señalado volverá á su casa.

21 Rindido con la mucha suavidad de sus palabras, obligó con la blandura de sus labios.

22 Vase en pos de ella luego, como vá el buey al degolladero, y como el loco á las prisiones para ser castigado:

23 Como el ave que se apresura al lazo, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasó su hígado.

24 Ahora pues, hijos, oidme, y estad atentos á las razones de mi boca:

25 No se aparte á sus caminos tu corazón; no verres en sus veredas;

26 Porque á muchos ha hecho caer heridos, y de todos los fuertes han sido muertos por ella.

e Cap. 2. 18. y 5. 5.

27 c Caminos del sepulcro son su casa, que descienden á las cámaras de la muerte.

CAPITULO 8.

Alabanza admirable de la verdadera sabiduría por su origen, antigüedad, oficios, frutos y efectos, con que ella misma se ofrece á los hombres, y así los llama.

No clama a la sabiduría, y dá su voz la inteligencia?

2 En los altos cabezos, junto al camino, á las encrucijadas de las veredas se para:

3 En el lugar de las puertas, á la entrada de la ciudad, á la entrada de las puertas, y así los llama.

4 Oh hombres, á vosotros clamo; y mi voz es á los hijos de los hombres:

5 Entended, simples, discreción; y vosotros locos, entrad en cordura.

6 Oíd, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para cosas rectas:

7 Porque mi boca hablará verdad; y la impiedad abominan mis labios.

8 En justicia son todas las razones de mi boca; no hay en ella cosa perversa ni torcida.

9 b Todas ellas son rectas al que entiendo, y razonables á los que han hallado sabiduría.

b Luc. 7. 35.

10 Recibid mi enseñanza, y no platad; y ciencia antes que el oro escogido:

11 c Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todas las cosas que se pueden desear, no son de comparar con ella.

12 Yo b la sabiduría habito con la discreción, y hallo la ciencia de los consejos.

13 El temor de Jehová es aborrecer el mal; la soberbia, y la arrogancia, y el mal camino, y la boca perversa aborrezco.

14 Comigo está el consejo, y el ser: yo soy la inteligencia, mia es la fortaleza.

15 Por mi reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia.

16 Por mi dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra.

17 Yo amo á los que me aman, y me hallan los que me buscan.

18 d Las riquezas y la honra estan conmigo; sólidas riquezas, y justicia.

d Cap. 3. 16.

19 e Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado, y mi rédito mejor que la plata escogida.

e Cap. 3. 14.

20 Por vereda de justicia guiaré,

por en medio de sendas de juicio: 21 Para hacer heredar á mis amigos el ser, y que yo lincha sus tesoros.

22 Jehová me posea en el principio de su camino, ya de antiguo antes de sus obras.

23 f Eternalmente tuve el principio, desde el principio, antes de la tierra.

24 g Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas.

25 Antes que los montes fuesen fundados; antes de los collados era yo engendrada:

26 No habia aun hecho la tierra, ni las campañas, ni el principio de los polvos del mundo.

27 Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando señalaba por comas la sobreñez del abismo:

28 Cuando afirmaba los cielos arriba; cuando afirmaba las fuentes del abismo:

29 h Cuando ponía á la mar su estatuto, y á las aguas, que no pasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra,

30 Con él estaba yo por ama; y fui su delicia todos los días, teniendo solaz delante de él en todo tiempo.

31 Inténgome en la parte habitable de su tierra; y mis delicias son con los hijos de los hombres.

32 Ahora pues, hijos, oidme, y bienaventurados los que guardaren mis caminos:

33 Atended el consejo, y sed sabios, y no lo menospreciéis.

34 Bienaventurado el hombre que me oye, velando á mis puertas cada día, guardando los umbrales de mis entradas.

35 Porque el que me hallare, hallará la vida; y alcanzará el favor de Jehová.

36 Mas el que peca contra mí, defrauda su alma: todos los que me aborrecen, aman la muerte.

CAPITULO 9.

Contraposición de la verdadera sabiduría á la falsa y sofisticada en la sencillez de dos marianas, cada una de las cuales convida á los hombres conformes á su ingenio y á lo que puede dar.

La sabiduría edificó su casa: labró sus piedras preciosas; y todas las cosas que se pueden desear, no son de comparar con ella.

2 Mató sus víctimas, templó su vino, y puso su mesa.

3 Entró sus criadas, f sobre lo más alto de la ciudad clamó:

4 Cualquiera simple venga acá. A los faltos de cordura dijo:

5 Venid, comed mi pan, y bebed de vino que yo he templado.

6 Dejad las simplicidades, y vivid; y andad por el camino de la inteligencia.

7 El que corrige al escarnecedor, afrenta se acarrea; y el que reprende al impio se atráe mancha.

8 b No reprecitas al escarnecedor, porque no te aborrezca; corrige al sabio, y te amará.

9 Da al sabio, y será más sabio; enséñale al justo, y acrecerá su entendimiento.

10 c El temor de Jehová es el principio de la sabiduría; y la ciencia de los santos es inteligencia.

11 Porque e por mi se aumentarán tus días, y años de vida se te añadirán.

f Juan. 1. 1. Col. 1. 15. Gen. 1. 2.

h Gen. 1. 9. 10. Job. 38. 10. 11. Sal. 104. 9.

i Sal. 119. 1. 2. y 128. 1. Luc. 11. 28.

e Cap. 8. 2.

b Mat. 7. 6.

c Job. 28. 28. Sal. 111. 10.

d Cap. 1. 7. y 2. 17.

e Cap. 10. 27.

12 Si fueres sabio, para ti lo serás; mas si fueres escarnecedor pagarás tú solo.
 13 La mujer leca, alborotadora, simple, é ignorante.
 14 Siéntase en una silla á la puerta de su casa, en lo alto de la ciudad.
 15 Para llamar á los que pasan por el camino, que van por sus caminos derechos.
 16 Cualquiera simple, dice esta, venga acá. A los faltos de cordura dijo:
 17 Las aguas hurtadas son dulces, / y el pan comido en oculto es suave.
 18 Y no saben que allí estan los muertos; y que sus convidados estan en los profundos de la sepultura.

CAPITULO 10.
Las sentencias de Salomon.

1 El hijo sabio alegra al padre; y el hijo necio es tristeza de su madre.
 2 Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de muerte.
 3 Jehová no dejará hambrear el alma del justo; mas la iniquidad lanzará á los impíos.
 4 La mano negligente hace pobre; mas la mano de los negligentes enriquece.
 5 El que recoge en el estío es hombre entendido; el que duerme en el tiempo de la siega es hombre afrentoso.
 6 Bendiciones sobre la cabeza del justo; mas violencia cubrirá la boca de los impíos.
 7 La memoria del justo será bendita; mas el nombre de los impíos se pudrirá.
 8 El sabio de corazón recibirá los mandamientos; mas el loco de labios caerá.
 9 El que camina en integridad, anda confiado; mas el que perverso sus caminos, será quebrantado.
 10 El que guifa del ojo acarrea tristeza; y el loco de labios será castigado.
 11 Vena de vida es la boca del justo; mas violencia cubrirá la boca de los impíos.
 12 El odio despierta rencillas; mas la caridad cubrirá todas las faltas.
 13 En los labios del prudente se halla sabiduría; y varra á las espaldas del falso de cordura.
 14 Los sabios guardan la sabiduría; mas la boca del loco es calamidad cercana.
 15 Las riquezas del rico son su ciudad fuerte; y el desmayo de los pobres es su pobreza.
 16 La obra del justo es para vida; mas el fruto del impío es para pecado.
 17 Camino á la vida es guardar la correccion; mas el que deja la reprension, yerra.
 18 El que encubre el odio tiene labios mentirosos; y el que echa mala fama es necio.
 19 En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente.
 20 Plata escogida es la lengua del justo; mas el entendimiento de los impíos es como nada.
 21 Los labios del justo apacientan

á muchos; mas los necios por falta de entendimiento mueren.
 22 La bendicion de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.
 23 Hacer abominacion es como risa al insensato; mas el hombre entendido sabe.
 24 Lo que el impío teme, eso le vendrá; mas Dios da á los justos lo que desean.
 25 Como pasa el torbellino, así el malo no subsistirá; mas el justo, fundado para siempre.
 26 Como el vinagre á los dientes, y como el humo á los ojos, así es el perezoso á los que lo envían.
 27 El temor de Jehová aumentará los dias; mas los años de los impíos serán acortados.
 28 La esperanza de los justos es alegría; mas la esperanza de los impíos perecerá.
 29 Fortaleza es al perfecto el camino de Jehová; mas espanto es á los que obran maldad.
 30 El justo eternamente no será removido; mas los impíos no habitarán la tierra.
 31 La boca del justo producirá sabiduría; mas la lengua perversa será cortada.
 32 Los labios del justo concierne lo que agrada; mas la boca de los impíos habla perversidades.

CAPITULO 11.

1 El peso falso abominacion es á Jehová; mas la pesa cabal le agrada.
 2 Cuando vino la soberbia, vino tambien la deshonra; mas con los humildes es la sabiduría.
 3 La integridad de los rectos les encaminará; mas destruirá á los pecadores la perversidad de ellos.
 4 No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la justicia librará de muerte.
 5 La justicia del perfecto enderezará su camino; mas el impío por su impiedad caerá.
 6 La justicia de los rectos los librará; mas los pecadores en su pecado serán presos.
 7 Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza; y la expectativa de los malos perecerá.
 8 El justo es librado de la tribulacion; mas el impío viene en lugar suyo.
 9 El hipercrita con la boca daña á su prójimo; mas los justos son librados con la sabiduría.
 10 En el bien de los justos la ciudad se alegra; mas cuando los impíos perecen hay fiestas.
 11 Por la bendicion de los rectos la ciudad será engrandecida; mas por la boca de los impíos ella será trastornada.
 12 El que carece de entendimiento, menosprecia á su prójimo; mas el hombre prudente calla.
 13 El que anda en chismes, descubre el secreto; mas el de espíritu fiel encubre la cosa.
 14 Cuando faltaren las industrias, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay salud.
 15 Con ansiedad será afligido el que fiare al extraño; mas el que aborreciere las fianzas vivirá confiado.
 16 La mujer graciosa tendrá hon-

ra; y los fuertes tendrán riquezas.
 17 A su alma hace bien el hombre misericordioso; mas el cruel atormenta su carne.
 18 El impío hace obra falsa; mas el que sembrare justicia, tendrá galardón firme.
 19 Como la justicia es para vida, así el que sigue el mal es para su muerte.
 20 Abominacion son á Jehová los perversos de corazón; mas los perfectos de camino le son agradables.
 21 Aunque tiague la mano á la mano el malo no quedará sin castigo; mas la simiente de los justos escapará.
 22 Zarcillo de oro en la nariz del puerco es la mujer hermosa, y apartada de razon.
 23 El deseo de los justos es solamente bien; mas la esperanza de los impíos es enojo.
 24 Hay unos que reparten, y leses añadido mas; hap otros que son escosos más de lo que es justo, mas vienen á pobreza.
 25 El alma liberal será engordada, y el que saciare, él tambien será saciado.
 26 El que retiene el grano, el pueblo lo maldecirá; mas bendicion será sobre la cabeza del que vende.
 27 El que maduga al bien, buscará favor; mas el que busca el mal, vendrá á castigo.
 28 El que confía en sus riquezas, caerá; mas los justos reverdecen como ramos.
 29 El que turba su casa, heredará viento; y el necio será siervo del sabio de corazón.
 30 El fruto del justo es árbol de vida; y el que prende almas, es sabio.
 31 Ciertamente el justo será pagado en la tierra; ¿Cuánto más el impío y el pecador?

CAPITULO 12.

1 El que ama la correccion ama la sabiduría; mas el que aborrece la reprension, es ignorante.
 2 El bueno alcanzará favor de Jehová; mas el condenará al hombre de malos pensamientos.
 3 El hombre no se afirmará por medio de la impiedad; mas la raíz de los justos no será movida.
 4 La mujer virtuosa corona es de su marido; mas la mala como carcoma en sus huesos.
 5 Los pensamientos de los justos son rectitud; mas los consejos de los impíos enojo.
 6 Las palabras de los impíos son para asechar á la sangre; mas la boca de los rectos los librará.
 7 Dios trastornará á los impíos, y no serán más; mas la casa de los justos permanecerá.
 8 Según su sabiduría es alabado el hombre; mas el perverso de corazón será en menosprecio.
 9 Mejor es el que se menosprecia, y tiene servidores, que el que se precia, y carece de pan.
 10 El justo atiende la vida de su bestia; mas las entrañas de los impíos son crueles.
 11 El que labra su tierra, se hartará de pan; mas el que sigue los vagabundos es falso de entendimiento.
 12 Desea el impío la red de los ma-

los; mas la raíz de los justos dará fruto.
 13 El impío es enredado en la prevaricacion de sus labios; mas el justo saldrá de la tribulacion.
 14 El hombre será harto de bien del fruto de su boca, y la paga de las manos del hombre le será dada.
 15 El camino del necio es derecho en su opinion; mas el que obedece al consejo es sabio.
 16 El necio luego al punto da á conocer su ira; mas el que disimula la injuria es cuerdo.
 17 El que habla verdad, declara justicia; mas el testigo mentiroso, engaña.
 18 Hay algunos que hablan como dando estocadas de espada; mas la lengua de los sabios es medicina.
 19 El labio de verdad permanecerá para siempre; mas la lengua de mentira por un momento.
 20 Engaño hay en el corazón de los que piensan mal; mas alegría en el de los que piensan bien.
 21 Ninguna adversidad acontecerá al justo; mas los impíos serán llenos de mal.
 22 Los labios mentirosos son abominacion á Jehová; mas los obradores de verdad, su contentamiento.
 23 El hombre cuerdo encubre la ciencia; mas el corazón de los necios publica la necesidad.
 24 La mano de los diligentes se enfiorece; mas la negligente será tributaria.
 25 El cuidado congojoso en el corazón del hombre, lo abate; mas la buena palabra lo alegra.
 26 El justo hace ventaja á su prójimo; mas el camino de los impíos les hace errar.
 27 El indolente no chamuscará su caza; mas el haber precioso del hombre es la diligencia.
 28 En el camino de la justicia está la vida; y la senda de su vereda no es muerte.

CAPITULO 13.

1 El hijo sabio toma el consejo del padre; mas el burlador no escucha las reprensiones.
 2 Del fruto de su boca el hombre comerá bien; mas el alma de los prevaricadores hallará mal.
 3 El que guarda su boca guarda su alma; mas el que insolentemente abre sus labios tendrá calamidad.
 4 Desca, y nada alcanza el alma del perezoso; mas el alma de los diligentes será engordada.
 5 El justo aborrecerá la palabra de mentira; mas el impío se hace odioso, é infame.
 6 La justicia guarda al de perfecto camino; mas la impiedad trastornará al pecador.
 7 Hay algunos que se hacen ricos, y no tienen nada; y otros que se hacen pobres y tienen muchas riquezas.
 8 La redencion de la vida del hombre son sus riquezas; pero el pobre no oye censuras.
 9 La luz de los justos se alegrará; mas apagaráse la lámpara de los impíos.
 10 Ciertamente la soberbia parirá contienda; mas con los avisados es la sabiduría.
 11 Disminuiránse las riquezas de

vanidad; empero multiplicará el que allega con su mano.
 12 La esperanza que se prolonga, es tormento del corazón; mas árbol de vida es el deseo cumplido.
 13 El que menosprecia la palabra, perecerá por ellos; mas el que teme el mandamiento, será recompensado.
 14 La ley es el sabio manadero de vida, para apartarse de los lazos de la muerte.
 15 El buen entendimiento conciliará gracia; mas el camino de los prevaricadores es duro.
 16 Todo hombre cuerdo obra con sabiduría; mas el necio manifestará su necesidad.
 17 El mal mensajero caerá en mal; mas el mensajero fiel es medicina.
 18 Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo: mas el que guarda la corrección, será honrado.
 19 El deseo cumplido deleita al alma; pero apartarse del mal es abominación a los necios.
 20 El que anda con los sabios, sabio será; mas el que se allega a los necios, será quebrantado.
 21 Mal perseguirá a los pecadores; mas a los justos bien será retribuido.
 22 El bueno dejará herederos los hijos de los hijos; y el haber del pecador para el justo está guardado.
 23 En el barbecho de los pobres hay mucho pan: mas pierdese por falta de juicio.
 24 El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, madriga a castigarlo.
 25 El justo como hasta saciar su alma; mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

CAPITULO 14.

LA mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba.
 2 El que camina en su rectitud, teme a Jehová; mas el pervertido en sus caminos, lo menosprecia.
 3 En la boca del necio está la vara de la soberbia; mas los labios de los sabios los guardarán.
 4 Sin bueyes el granero está limpio; mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan.
 5 El testigo verdadero no mentará; mas el testigo falso hablará mentiras.
 6 Busca el escarnecedor la sabiduría, y no la halla; mas la sabiduría al hombre entendido es fácil.
 7 Véte de delante del hombre necio, cuando en él no adviertes labios de ciencia.
 8 La ciencia del cuerdo es entender su camino; mas la indiscreción de los necios es engaño.
 9 Los necios se mofan de cometer pecado; mas entre los rectos hay amor.
 10 El corazón conoce la amargura de su alma; y extraño no se entremeterá en su alegría.
 11 La casa de los impíos será asolada; mas florecerá la tienda de los rectos.
 12 Hay camino que al hombre parece derecho; empero su fin son caminos de muerte.
 13 Aun en la risa tendrá dolor el

corazón; y el término de la alegría es congoja.
 14 De sus caminos será harto el apartado de razón; y el hombre de bien estará contento de suayo.
 15 El simple cree a toda palabra; mas el avisado entiende sus pasos.
 16 El sabio teme, y se aparta del mal; mas el necio se arrebatá, y confía.
 17 El que presto se enoja, hará locura; y el hombre malicioso será abortecido.
 18 Los simples heredarán necedad; mas los cuerdos se coronarán de sabiduría.
 19 Los malos se inclinarán delante de los buenos, y los impíos a las puertas del justo.
 20 El pobre es odioso aun a su amigo; pero muchos son los que aman al rico.
 21 Peca el que menosprecia a su prójimo; mas el que tiene misericordia de los pobres, es bienaventurado.
 22 No yerran los que piensan mal; Misericordia empero y verdad alcanzarán los que piensan bien.
 23 En toda labor hay fruto; mas la palabra de los labios solamente empobrece.
 24 Las riquezas de los sabios son su corona; mas es infatuación la insensatez de los necios.
 25 El testigo verdadero libra las almas; mas el engañoso hablará mentiras.
 26 En el temor de Jehová está la fuerte confianza; y esperanza tendrán sus hijos.
 27 El temor de Jehová es manadero de vida, para apartarse de los lazos de muerte.
 28 En la multitud del pueblo está la gloria del rey; y en la falta de pueblo la flaqueza del príncipe.
 29 El que tarde se aira es grande de entendimiento; mas el corto de espíritu engrandece el desatino.
 30 El corazón apacible es vida de las carnes; mas la envidia pudriente de huesos.
 31 El que oprime al pobre, afrenta a su Hacedor; mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra.
 32 Por su maldad será lanzado el impío; mas el justo en su muerte tiene esperanza.
 33 En el corazón del cuerdo reposará la sabiduría; y conocida es en medio de los necios.
 34 La justicia engrandece la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones.
 35 La benevolencia del rey es para con el ministro entendido; mas su enojo contra el que lo avergüenza.

CAPITULO 15.

LA blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor.
 2 La lengua de los sabios adornará a la sabiduría; mas la boca de los necios hablará sandeces.
 3 Los ojos de Jehová en todo lugar están mirando los buenos y los malos.
 4 La sana lengua es árbol de vida; mas la perversidad en ella es quebrantamiento de espíritu.
 5 El necio menosprecia el consejo de su padre; mas el que guarda la corrección, vendrá a ser cuerdo.

Cap. 1. 31.

Cap. 19. 4. 7.

Cap. 13. 14.

Cap. 17. 5. Mat. 25. 40.

Cap. 25. 15.

Cap. 12. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40.

6 En la casa del justo hay gran provision; empero turbacion en las ganancias del impio.
 7 Los labios de los sabios esparcen sabiduría; mas no así el corazón de los necios.
 8 El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; mas la oración de los rectos es su gozo.
 9 Abominacion es a Jehová el camino del impio; mas él ama al que sigue justicia.
 10 La reconvenccion es molesta al que deja el camino; mas el que aborreciere la corrección, morirá.
 11 El infierno y la perdicion estan delante de Jehová; ¿cuánto más los corazones de los hombres?
 12 El escarnecedor no ama al que le reprende; ni se alegra a los sabios.
 13 El corazón alegre hermosa el rostro; mas por el dolor de corazón el espíritu se abate.
 14 El corazón entendido busca la sabiduría; la boca de los necios puce necedad.
 15 Todos los dias del afligido son trabajos; mas el corazón contento es como un convite continuo.
 16 Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbacion.
 17 Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio.
 18 El hombre iracundo mueve contiendas; mas el que tarde se enoja, apaciguará la renchilla.
 19 El camino del perezo es como seto de espinos; mas la vereda de los rectos como una calzada.
 20 El hijo sabio alegra al padre; mas el hombre necio menosprecia a su madre.
 21 La necedad es alegría al falto de entendimiento; mas el hombre entendido enderezará su proceder.
 22 Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirma.
 23 Alégrese el hombre con la respuesta de su boca; y la palabra a su tiempo, sean buena es!
 24 El camino de la vida es hacia arriba al entendido, para apartarse del infierno aquí abajo.
 25 Jehová asolará la casa de los soberbios; mas él afirmará el término de la vida.
 26 Abominacion son a Jehová los pensamientos del malo; mas las expresiones de los limpios son limpias.
 27 Alborota su casa el codicioso; mas el que aborrece las ddivias, vivirá.
 28 El corazón del justo piensa para responder; mas la boca de los impíos derrama malas cosas.
 29 Lejos está Jehová de los impíos; mas él oye la oracion de los justos.
 30 La luz de los ojos alegra el corazón; y la buena fama engorda los huesos.
 31 La oreja que escucha la corrección de vida, entre los sabios morará.
 32 El que tiene en poco la disciplina, menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección, tiene entendimiento.
 33 El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría; y delante de la honra está la humildad.

Cap. 21. 27. 1. a. 11. y 56. 3. Jer. 6. 20. Amós. 5. 22.

Job. 26. 6.

Cap. 17. 22.

Sal. 37. 16. Cap. 16. 8. -1. Tim. 6. 4. Cap. 17. 1.

Job. 29. 21. y 29. 22.

Cap. 10. 1.

Cap. 10. 23.

Cap. 11. 14.

Philip. 3. 20. Col. 3. 1. 2.

Cap. 2. 22. y 12. 7. y 14. 11.

Cap. 6. 18.

Sal. 10. 17. y 31. 11. y 145. 18. 19.

CAPITULO 16.

DEL hombre son las disposiciones del corazón; mas de Jehová la respuesta de la lengua.
 2 Todos los caminos del hombre son limpios en su opinion; mas Jehová pesa los espíritus.
 3 Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados.
 4 Todas las cosas ha hecho Jehová por sí mismo, y aun a al impio para el día malo.
 5 Abominacion es a Jehová todo alivo de corazón; aunque esté mano sobre mano, no será reputado inocente.
 6 Con misericordia y verdad se corrige el pecador; y con el temor de Jehová se aparta del mal el hombre.
 7 Cuando los caminos del hombre serán agradables a Jehová, aun sus enemigos pacificará con él.
 8 Mejor es lo poco con justicia, que la muchedumbre de frutos sin derecho.
 9 El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos.
 10 Adivinacion está en los labios del rey; en juicio no prevaricará su boca.
 11 Peso y balanzas justas son de Jehová; obra suya son todas las pesas de la bolsa.
 12 Abominacion debe ser a los reyes hacer impiedad; porque con justicia será afirmado el trono.
 13 Los labios justos son el contentamiento de los reyes; y aman al que habla lo recto.
 14 La ira del rey es mensajero de muerte; mas el hombre sabio la evitará.
 15 En la alegría del rostro del rey está la vida; y su benevolencia es como nube de lluvia tardía.
 16 Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale más que la plata.
 17 El camino de los rectos es apartarse del mal; su alma guardará el que guarda su camino.
 18 Antes del quebrantamiento es la soberbia; y antes de la caída la altivez de espíritu.
 19 Mejor es humillar el espíritu con los humildes, que partir despojos con los soberbios.
 20 El entendido en la palabra, hablará el bien; y el que confía en Jehová él es bienaventurado.
 21 El sabio de corazón es llamado entendido; y la dulzura de labios aumentará la doctrina.
 22 Manadero de vida es el entendimiento al que lo posee; mas la erudición de los necios es necedad.
 23 El corazón del sabio hace prudente su boca; y con sus labios aumenta la doctrina.
 24 Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma, y medicina a los huesos.
 25 Hay camino que parece derecho al hombre; mas su salida son caminos de muerte.
 26 El alma del que trabaja, trabaja para sí, porque su boca le consuetudine.
 27 El hombre perverso cava en busca del mal; y en sus labios hay como llama de fuego.
 28 El hombre perverso levanta contienda; y el chismoso aparta los mejores amigos.

Ver. 9. Cap. 19. 21. y 20. 24. Jer. 10. 23.

Cap. 21. 2.

Sal. 37. 5. y 55. 23. Mat. 6. 23.

Luc. 12. 22. -1. Ped. 5. 7.

Job. 21. 30.

Cap. 6. 17. y 8. 13.

Sal. 37. 16. Cap. 15. 16.

Lev. 19. 35. Cap. 11. 1.

Cap. 19. 12.

Job. 28. 15. Cap. 3. 14. 15. y 8. 11.

Cap. 11. 2. y 18. 12.

Sal. 2. 13. y 34. 8. y 125. Lina. 30. 18. Jer. 17. 7.

Cap. 13. 14.

Cap. 14. 12.

Cap. 6. 14. 19. y 15. 18. y 26. 21. y 29. 22.

25 Lazo es al hombre el devorar lo santo, y andar persiguiendo después de los votos.

^f Sal. 101. 26 El rey sabio esparce los impíos, y sobre ellos hace torcaes, o la rueda del hombre, que escudriña lo secreto del vientre.

^g Sal. 101. 28 Misericordia y verdad guardan al rey; y con clemencia sustenta su trono.

29 La gloria de los jóvenes es su fortaleza; y la hermosura de los viejos es su vejez.

^f Cap. 16. 31. 30 Las señales de las heridas son medicina en el malo; y las plagas en lo secreto del vientre.

CAPITULO 21.

COMO los repartimientos de las aguas así está el corazón del rey en la mano de Jehová: á todo lo que quiere lo inclina.

^a Cap. 16. 2. 3 Todo camino del hombre es recto en su opinión: mas Jehová pesa los corazones.

^b 1. Sam. 15. 22. Isa. 1. 11. Osé. 6. 5. Mich. 6. 7. 8. 3 Hacer justicia y juicio es á Jehová más agradable que sacrificio.

^c 4 Aliviar de ojos, y orgullo del corazón, reflejo de los impíos, son pecado.

^d 5 Los pensamientos del solícito ciertamente van á abundancia; mas todo presuroso indefectiblemente á pobreza.

^e Cap. 16. 4. y 13. 4. 6 Allegar tesoros con lengua de mentira es vanidad desatentada de aquellos que buscan la muerte.

^f 7 La rapina de los impíos los destruirá; por cuanto no quisieron hacer juicio.

^g 8 El camino del hombre es torcido, y extraño: mas la obra del limpio es recta.

^f Cap. 25. 24. 9 Mejor es vivir en un rincón de zaquizam, que con la mujer rencillosa en espaciosa casa.

^g 10 El alma del impío desea mal: su prójimo no le parece bien.

^h Cap. 19. 25. 11 Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio; y cuando se amonestare al sabio, aprenderá más ciencia.

12 Considera el justo la casa del impío: que los impíos son trastornados por el mal.

ⁱ Mat. 18. 30. etc. 13 El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído.

^j Cap. 17. 8. y 18. 16. 14 El presente en secreto amansa el furor, y el don en el seno aplaca la fuerte ira.

15 Alegría es al justo hacer juicio: mas quebrantamiento á los que hacen iniquidad.

16 El hombre que se extravía del camino de la sabiduría, vendrá á parar en la compañía de los muertos.

17 Hombre necesitado será el que ama el deleite; y el que ama el vino y ungüentos no enriquecerá.

18 El rescate del justo será el impío; y por los rectos será castigado el prevaricador.

^k Isa. 43. 5. Cap. 11. 8. 19 Mejor es morar en tierra del desierto, que con la mujer rencillosa é iracunda.

^l Ver. 9. 20 Tesoro codiciable y pingüe hay en la casa del sabio; mas el hombre insensato lo disipará.

21 El que sigue la justicia y la misericordia, hallará la vida, la justicia, la honra.

^m Eccles. 9. 14. 15. 22 La ciudad de los fuertes tomó el sabio, y derribó la fuerza en que ella conaba.

23 El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias.

24 Oherbio, y presuntuoso escarnecedor es el nombre del que obra con orgullosa saña.

ⁿ Cap. 13. 4. 25 El deseo del perezofo le mata; porque sus manos no quieren trabajar.

^o Cap. 112. 9. 26 Todo el día anhela: mas el justo dá, y no desperdicia el tiempo.

^p Cap. 15. 8. Isa. 1. 13. y 66. 3. Jer. 6. 20. Sal. 50. 9. Amós. 5. 22. 27 El sacrificio de los impíos es abominación: cuánto más ofreciéndolo con maldad?

28 El testigo mentiroso perecerá; mas el hombre que oye, permanecerá en su dicho.

29 El hombre impío afirma su rostro: mas el recto ordena sus caminos.

30 No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo contra Jehová.

31 El caballo se apartará para el día de la batalla: mas de Jehová es el salvar.

CAPITULO 22.

DE más estima es la buena fama que las muchas riquezas; y la buena gracia más que la plata y el oro.

^q Cap. 29. 13. 2 El rico y el pobre se encuentran: todos ellos hizo Jehová.

^r Cap. 27. 12. 3 El avisado ve el mal, y escóndese: mas los simples pasan, y reciben el daño.

^s Sal. 112. 3. 4 Riquezas, y honra, y vida, son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová.

5 Espinas y lazos hay en el camino del perverso: el que guarda su alma se alejará de ellos.

6 Instruye al niño en su carrera: aun cuando fuere viejo no se apartará de ella.

7 El rico se enseñoreará de los pobres; y el que toma prestado, siervo es del que empresta.

^t Job. 4. 8. Osé. 10. 13. 8 El que sembrare iniquidad, iniquidad segará; y consumirás la vara de su ira.

^u 2. Cor. 9. 6. 9 El ojo misericordioso será bendito; porque dió de su pan al indigente.

^v Sal. 101. 5. 10 Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la contienda; y cesará el pleito, y la afrenta.

^w Sal. 101. 6. 11 El que ama la limpieza de su labio, su amigo será el rey.

^x Cap. 26. 13. 12 Los ojos de Jehová miran por la ciencia; mas él trastorna las cosas de los prevaricadores.

13 Dice el perezofo: El leon está fuera, en mitad de las calles será muerto.

^y Cap. 2. 16. y 5. 3. 14 Sma profunda es la boca de las mujeres extrañas: aquél contra el cual estuviere Jehová airado, caerá en ella.

15 La necesidad está ligada en el corazón del muchacho: é mas la vara de la corrección la hará alejar de él.

16 El que oprime al pobre para aumentar él, y que dá al rico, ciertamente será pobre.

17 Inclina tu oído, y oye las palabras de los sabios, y pon tu corazón á mi sabiduría.

18 Porque es cosa delectable, si las guardares en tus entrañas, y que juntamente sean ordenadas en tus labios.

19 Para que tu confianza sea en

Jehová, te las he hecho saber hoy á ti también.

20 No te he escrito tres veces en consejos, y ciencia.

21 Para hacerlo saber la certidumbre de las razones verdaderas, para que puedas responder razones de verdad á los que á ti enviaren?

^z Zac. 7. 10. 22 No robes al pobre; porque es pobre; ni quebrantes en la puerta al afligido.

^{aa} Job. 31. 14. Cap. 23. 11. 23 Porque Jehová juzgará la causa de ellos, y despojará el alma de aquellos que los despojaren.

24 No te entremetas con el iracundo, ni te acompañes con el hombre enojoso:

25 Porque no aprendas sus maneras, y tomes lazo para tu alma.

^{ab} Cap. 6. 1. y 11. 15. 26 No estés entre los que tocan la mano, entre los que flan por deudas.

27 Si no tuvieres para pagar, ¿por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?

^{ac} Cap. 23. 10. Deut. 19. 14. y 27. 17. 28 No traspases el término antiguo que pusieron tus padres.

29 ¿Has visto hombre solícito en su obra? delante de los reyes estará; no estará delante de los de baja suerte.

CAPITULO 23.

CUANDO te sentares á comer con alguna señor, considera bien lo que estuviere delante de ti:

2 Y pon cuchillo á tu garganta, si tienes grande apetito.

3 No codicies sus manjares delicados, porque es pan engañoso.

^{ad} 1. Tim. 6. 9. 10. 4 No trabales por ser rico; pon coto á tu prudencia.

5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas siendo ningunas? porque hacerse han alas, como alas de aguililla, y volarán al cielo.

6 No comas pan de hombre de mal ojo, ni codicies sus manjares:

7 Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él. Come y bebe, te dirá; mas su corazón no está contigo.

8 Vomitarás la parte que tu comiste, y perderás tus suaves palabras.

9 No hables á oídos del necio; porque menospreciará la prudencia de sus razones.

^{ae} Cap. 22. 28. Deut. 19. 14. y 27. 17. 10 No traspases el término antiguo, ni entres en la heredad de los huérfanos.

^{af} Cap. 17. 23. Job. 31. 21. 11 Porque el defensor de ellos es el fuerte; el cual juzgará la causa de ellos contra ti.

^{ag} Cap. 23. 31. 21. 12 Aplica tu corazón á la enseñanza, y tus oídos á las palabras de sabiduría.

^{ah} Cap. 13. 24. y 18. y 22. 15. 13 No rehuses la corrección del muchacho; porque si lo hirieres con vara, no morirá.

14 Td lo herirás con vara, y librarás su alma del infierno.

15 Hijo mio, si tu corazón fuere sabio, también á mi se me alegrará el corazón.

^{ai} Sal. 37. 1. y 73. 3. Cap. 3. 31. y 24. 1. 16 Mis entrañas también se alegrarán, cuando tus labios hablaren cosas rectas.

^{aj} Cap. 24. 14. 17 No tenga tu corazón envidia de los pecadores; antes persevera en el temor de Jehová todo tiempo.

^{ak} Rom. 13. 13. Efez. 5. 18. 18 Porque ciertamente hay fin; y tu esperanza no será cortada.

19 Oye tú, hijo mio, y sé sabio, y endereza tu corazón al camino.

20 No estés con los bebedores de

vino, ni con los comedores de carne; ni con los bebedores y el comilon empobrecerán; y el sueño hará vestir vestidos rotos.

^{al} Cap. 1. 8. 21 Oye á tu padre, á aquel que te enseñó; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies.

23 Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, el enseñamiento, y la inteligencia.

^{am} Cap. 10. 1. y 15. 20. 24 Mucho se alegrará el padre del justo; y el que engendró sabio se gozará con él.

25 Alegrese tu padre y tu madre, y gozese la que te engendró.

26 Dame, hijo mio, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos.

^{an} Cap. 22. 14. 27 ¿Porque síma profunda es la ramera, y pozo angosto la extraña, también ella, como robador, asecha, y multiplica entre los hombres los prevaricadores.

^{ao} 1. Sa. 5. 11. 28 ¿Para quién será el ay? ¿para quién el ay? ¿para quién las rencillas? ¿para quién las quejas? ¿para quién las heridas en balde? ¿para quién lo amaratado de los ojos?

29 Para los que se detienen mucho en el vino, para los que van buscando la mistura.

31 No mires al vino cuando roja, cuando resplandee su color en el vaso: entrase suavemente; mas al fin como serpiente morde, y como basilisco dará dolor: tus ojos mirarán las extrañas, y tu corazón hablará perversidades.

34 Y serás como el que yace en medio de la mar, ó como el que está en la punta de un madero; y dirás: Hiriéronme, mas no me dolió; azotáronme, mas no lo sentí: cuando despertare, aun lo tornaré á buscar.

CAPITULO 24.

NO tengas envidia de los hombres malos, ni desees estar con ellos:

2 Porque su corazón piensa en robar, é iniquidad hablan sus labios.

^{ap} Sal. 37. 1. y 73. Cap. 23. 17. 3 Con sabiduría se edificará la casa, y con prudencia se afirmará.

^{aq} Sal. 10. 7. 4 Y con ciencia se enhecharán las cámaras de todo bien preciado y agradable.

5 El hombre sabio es fuerte; y de pujante vigor el hombre docto.

^{ar} Cap. 11. 14 y 15. 22. y 20. 18. 6 Porque con ingenio hará la guerra; y la salud está en la multitud de consejeros.

^{as} Cap. 14. 6. 7 Alta está para el insensato la sabiduría: en la puerta no abrirá él su boca.

8 Al que piensa mal hacer le llamarán hombre de malos pensamientos.

9 El pensamiento del necio es pecado; y abominación á los hombres el escarnecedor.

10 Si fueres flojo en el día de trabajo, tu fuerza será reducida.

^{at} Sal. 82. 4. 11 Si desieres de librar los que son tomados para la muerte, y los que son llevados al degolladero;

12 Si dijeres: Ciertamente no lo supimos: ¿no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá, y dará al hombre segun sus obras.

^{au} Job. 34. 11. Sal. 62. 12. Jer. 32. 19. Rom. 2. 6. Apoc. 22. 12. 13 Come, hijo mio, de la miel, porque es buena; y del panal dulce á tu paladar.

^{av} Sal. 19. 10. y 119. 103. 14 Tal será el conocimiento de la

sabiduría á tu alma, si la hallares; ^a y al fin tu esperanza no será cortada.

^b Cap. 23. 18. ¹⁵ Oh impío, no acches la tienda del justo; no saques su cámara.

^c Sal. 34. 19. ¹⁶ Porque siete veces cae el justo, y se torna á levantar: mas los impíos caerán en el mal.

^d Job. 5. 19. ¹⁷ Cuando cayere tu enemigo, no te huelgues; y cuando tropezare, no se alegre tu corazón.

^e Cap. 17. 5. ¹⁸ Porque Jehová no lo mire, y le desagrada, y aparte de sobre él su enojo.

^f Cap. 37. 1. ¹⁹ No te entremetas con los malignos, ni tengas envidia de los impíos.

^g Cap. 23. 17. ²⁰ Porque para el malo, no habrá buen fin; y la candela de los impíos será apagada.

^h Cap. 13. 9. ²¹ Temed á Jehová, hijo mio, y al rey: no te entremetas con los veleidosos trastornadores.

ⁱ Job. 21. 17. ²² Porque su quebrantamiento se levantará de repente; y el quebrantamiento de ambos ¿quién lo comprenderá?

^j Lev. 19. ²³ También estas cosas pertenecen á los sabios. ²⁴ Tener respeto á personas en el juicio no es bueno.

^k Deut. 1. 17, y 16. 19. ²⁵ El que diere al malo: Justo eres, los pueblos lo maldecirán, y le detestarán las naciones.

^l Cap. 18. 5. ²⁶ Mas los que lo reprenden, serán agradables, y sobre ellos vendrá bendición de bien.

^m Juan. 7. 24. ²⁷ Escasos serán los labios del que reprende palabras rectas.

ⁿ Cap. 17. 5. Isa. 5. 33. ²⁸ Apresta tu obra de afuera, y disponla en tu heredad; y después edificarás tu casa.

^o Cap. 20. 22. ²⁹ No seas sin causa testigo contra tu prójimo; y no lisonjees con tus labios.

^p Cap. 20. 22. ³⁰ No digas: Como me hizo, así le haré; daré el pago al hombre segun su obra.

^q Cap. 20. 22. ³¹ Pasé junto á la heredad del hombre perezoso, y junto á la viña del hombre falto de entendimiento.

^r Cap. 6. 9. etc. ³² Y hé aquí que por toda ella habian ya crecido espinas, ortigas habian ya cubierto su haz, y su cerca de piedra estaba ya destruida.

^s Cap. 20. 22. ³³ Y yo miré, y púselo en mi corazón: vió, y tomé consejo.

^t Cap. 6. 9. etc. ³⁴ Tomando un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para volver á dormir.

^u Cap. 20. 22. ³⁵ Vendrá como caminante tu necesidad; y tu pobreza como hombre de escudo.

CAPITULO 25.

^(700.) TAMBIEN estos son proverbios de Salomon, los cuales copiaron los varones de Ezequias, rey de Judá.

¹ Gloria de Dios es encubrir la palabra; y honra del rey es escudriñar la palabra.

² Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra, y para el corazón de los reyes, no hay investigación.

³ Quitas las escorias de la plata, y saldrá vaso al fundidor.

^a Cap. 20. 8. ⁴ Aparta al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará en justicia.

^b Lnc. 14. 10. ⁵ No te alabes delante del rey, ni estés en el lugar de los grandes: ⁶ Porque mejor es que se te diga: Sube acá, que no que seas humilla-

do delante del príncipe que miraron tus ojos.

⁷ No salgas á pleito presto, no sea que no sepas que hacer al fin, después que tu prójimo te haya dejado confuso.

^c Mat. 5. 25. y 18. 15. ⁸ Trata tu causa con tu compañero, y no descubras el secreto á otro;

^d Cap. 13. 17. ⁹ No sea que te deshonre el que lo oyere, y tu infamia no pueda repararse.

^e Gen. 32. 4. etc. 1. Sam. 25. 24 etc. Cap. 15. 1. y 16. 14. ¹⁰ Mazzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene.

^f Sal. 11. 1. y 57. 4. y 59. 7. y 120. 4. Cap. 12. 18. ¹¹ Como zarzillo de oro, y joyel de oro fino, es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.

^g Ezo. 23. 4. Rom. 12. 20. ¹² Como frío de nieve en tiempo de la siega, así es el mensajero fiel á los que lo envían: pues al alma de su señor da refrigerio.

^h Cap. 19. 13. y 21. 9. ¹³ Como cuando hay nubes y vientos, y la lluvia no viene, así es el hombre que se jacta de vana liberalidad.

ⁱ Ezo. 23. 4. Rom. 12. 20. ¹⁴ Con larga paciencia se aplaca el príncipe; y la lengua blanda quebranta los huesos.

^j Sal. 11. 1. y 57. 4. y 59. 7. y 120. 4. Cap. 12. 18. ¹⁵ Hallaste la miel? que como lo que te basta: no sea que te hartes de ella, y la revieces.

^k Ezo. 23. 4. Rom. 12. 20. ¹⁶ Deten tu pié de la casa de tu vecino, porque hartó de tí, no te aborrezca.

^l Ezo. 23. 4. Rom. 12. 20. ¹⁷ Martillo, f y cuchillo, y saeta aguda es el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.

^m Ezo. 23. 4. Rom. 12. 20. ¹⁸ Diente quebrado, y pié resbalador es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia.

ⁿ Ezo. 23. 4. Rom. 12. 20. ¹⁹ El que canta canciones al corazón afligido es como el que quita la ropa en tiempo de frío, ó el que sobre jabón echa vinagre.

^o Ezo. 23. 4. Rom. 12. 20. ²⁰ Si el que te aborrece tuviere hambre, dádele de comer pan; y si tuviere sed, dádele á beber agua.

^p Ezo. 23. 4. Rom. 12. 20. ²¹ Por que acusas allegas sobre su cabeza, y Jehová te lo pagará.

^q Ezo. 23. 4. Rom. 12. 20. ²² El viento del Norte ahuyenta la lluvia, y el rostro airado la lengua doctora.

^r Ezo. 23. 4. Rom. 12. 20. ²³ Mejor es estar en un rincón de casa, que con la mujer rencillosa en espaciosa casa.

^s Ezo. 23. 4. Rom. 12. 20. ²⁴ Como el agua fría al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejanas tierras.

^t Ezo. 23. 4. Rom. 12. 20. ²⁵ Como fuente turbia, y manantial corrompido, es el justo que cae delante del impío.

^u Ezo. 23. 4. Rom. 12. 20. ²⁶ Comer mucha miel no es bueno: ni el buscar uno su propia gloria es gloria verdadera.

^v Ezo. 23. 4. Rom. 12. 20. ²⁷ Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

CAPITULO 26.

COMO la nieve en el verano, y la lluvia en la siega, así conviene al necio la honra.

¹ Como el gorrion andar vagante, y como la golondrina volar, así la maldición sin causa nunca vendrá.

² El litigo para el caballo, y el cabestro para el asno, y la vara para la espalda del necio.

³ Nunca respondas al necio en conformidad á su necesidad, para que no seas tú tambien como él.

⁴ Responde al necio segun su necesidad, requiere, porque no se estime sabio en su opinion.

¹ El que se corta los piés, beberá el daño; así el que envía algo por mano de un necio.

² Alzad las piernas del cojo; así es el proverbio en la boca del necio.

³ Como quien liga la piedra en la honda, así hace el que al necio dá honra.

⁴ Espinas hincadas en mano del embriagado; tal es el proverbio en la boca de los necios.

⁵ El grande cria todas las cosas; y dá la paga al insensato, y la dá á los transgresores.

⁶ Ped. 2. 22. ⁶ Como perro que vuelve á su vomito, así el necio que repite su necesidad.

⁷ Cap. 29. 12. ⁷ Has visto hombre sabio en su opinion? más esperanza hay del necio que de él.

⁸ Cap. 22. 13. ⁸ Dice el perezoso: El leon está en el camino; el leon está en las calles.

⁹ Cap. 19. 24. ⁹ Las puertas se revuelven en sus quicios; así el perezoso en su cama.

¹⁰ Cap. 19. 24. ¹⁰ Esconde el perezoso su mano en el seno; cánsase de tomarla á su boca.

¹¹ Cap. 15. 18. y 29. 22. ¹¹ A su ver es el perezoso más sabio que siete que le den consejo.

¹² Cap. 15. 18. y 29. 22. ¹² El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno, es como el que toma al perro por las orejas.

¹³ Cap. 16. 8. ¹³ Como el que enloquece, y echa llamas, y saetas, y muerte.

¹⁴ Cap. 16. 8. ¹⁴ Tal es el hombre que daña á su amigo, y dice: Ciertamente me chantecaba.

¹⁵ Cap. 15. 18. y 29. 22. ¹⁵ Sin leña se apagará el fuego; y sin testimonio no habiere chismoso, cesará la contienda.

¹⁶ Cap. 15. 18. y 29. 22. ¹⁶ El carbon para brasas, y la leña para el fuego; y el hombre rencilloso para encender contienda.

¹⁷ Cap. 16. 8. ¹⁷ Las palabras del chismoso parecen blandas; mas ellas entran hasta lo secreto del vientre.

¹⁸ Cap. 16. 8. ¹⁸ Como escoria de plata echada sobre tiesto son los labios enardecidos, y el corazón malo.

¹⁹ Cap. 16. 8. ¹⁹ Otro parece en los labios el que aborrece: mas en su interior pone engaño.

²⁰ Cap. 16. 8. ²⁰ Cuando hablare amigablemente no le creas; porque siete abominaciones hay en su corazón.

²¹ Cap. 16. 8. ²¹ Encúbrese el odio con disimulo; mas su malicia será descubierta en la congregacion.

²² Sal. 7. 15. y 9. 15. y 10. 2. Eccle. siast. 10. 8. ²² El que cavare sima, caerá en ella; y el que revuelve la piedra, á él volverá.

²³ Sal. 7. 15. y 9. 15. y 10. 2. Eccle. siast. 10. 8. ²³ La falsa lengua atormenta al que aborrece; y la boca lisonjera hace resbaladero.

CAPITULO 27.

NO te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día.

¹ Alábetes el extraño, y no tu boca; el ajeno, y no tus labios.

² Pesada es la piedra, y la arena pesa; mas la ira del necio es más pesada que ambas cosas.

³ Cruel es la ira, é impetuoso el furor: mas ¿quién parará delante de la envidia?

⁴ Mejor es la reprehension manifiesta que el amor oculto.

⁵ Sal. 141. 5. ⁵ Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece.

⁶ Sal. 141. 5. ⁶ El alma harta huella el panal de

miel; más el alma hambrienta todo lo amargo es dulce.

⁷ Cual ave que se vá de su nido, tal es el hombre que se vá de su lugar.

⁸ El unguento y el perfume alegran el corazón; y el amigo al hombre con el cordial consejo.

⁹ No dejes á tu amigo, ni al amigo de tu padre, ni entres en casa de tu hermano el día de tu afliccion: mejor es el vecino cerca que el hermano lejano.

¹⁰ Gótera sabio, hijo mio, y alegra mi corazón; y tendré qué responder al que me deshonrará.

¹¹ El avisado ve el mal, y escóndese; mas los simples pasan, y llevan el daño.

¹² Quitale su ropa, porque nó al extraño; y por la extraña tómale prenda.

¹³ El que bendice á su amigo en alta voz, madrugando de mañana, por maldicion se le contará.

¹⁴ Gótera continua en tiempo de lluvia, y la mujer rencillosa, son semejantes.

¹⁵ El que la contiene, muestra querer arrestar el viento, ó el aceite derramado en su mano derecha.

¹⁶ Hierro con hierro se aguza; y el hombre aguza el rostro de su amigo.

¹⁷ El que guarda la higuera, come su fruto; y el que guarda á su señor, será honrado.

¹⁸ Como un agua se parece á otra, así el corazón del hombre al otro.

¹⁹ El sepulcro y la perdicion nunca se hartan: así los ojos del hombre nunca estan satisfechos.

²⁰ El crisol prueba la plata, y la homaza el oro; y al hombre la boca del que lo alaba.

²¹ Saldrá majes al necio en un mortero entre granos de trigo á piñon majados, no se quitará de él su necesidad.

²² Considera atentamente el aspecto de tus ovejas; pon tu corazón á tus rebafios.

²³ Porque las riquezas á no son para siempre; y será la corona para perpetuas generaciones?

²⁴ Saldrá la grama, aparecerá la yerba, y segaránse las yerbas de los montes.

²⁵ Los corderos para tus vestidos, y los cabritos para el precio del campo.

²⁶ Abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, y para mantenimiento de tu casa, y para sustento de tus criadas.

CAPITULO 28.

HUYE el impío sin que nadie lo persiga; mas el justo está confiado como un leoncello.

¹ Por la rebelion de la tierra, sus príncipes son muchos; mas por el hombre entendido y sabio permanecerá sin mutacion.

² El hombre pobre, y robador de los pobres, es lluvia de avenida y sin pan.

³ Los que dejan la ley, alaban á los impíos; mas los que la guardan, contendrán con ellos.

⁴ Los hombres malos no entienden el juicio; mas los que busquen á Jehová, entienden todas las cosas.

⁵ Mejor es el pobre que camina

en su integridad, que el de perversos caminos, y rico.

^b Cap. 29. 7 El que guarda la ley, es hijo prudente: mas el que es compañero de glotonos avergüenza á su padre.

^c Cap. 13. 8 El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés, para que se dé á los pobres lo allega.

2. 26. 9 El que aparta su oído para no oír la ley, su oracion tambien será abominable.

^d Cap. 26. 10 El que hace errar á los rectos por el mal camino, él caerá en su redará el bien.

27. 11 El hombre rico es sabio en su opinion: mas el pobre entendido lo examinará.

^e Cap. 11. 10. 12 Cuando los justos se alegran, grande es la gloria: mas cuando los impíos son levantados, es buscando el hombre.

^f Sal. 32. 5. 13 El que encubre sus pecados no prosperará: mas el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia.

1. Juan. 1. 9. 10. 14 Bienaventurado el hombre que siempre está temeroso: mas el que endurece su corazón, caerá en mal.

^g Rom. 11. 20. 15 Leon rugiente, y oso hambriento es el principe impio sobre el pueblo pobre.

16 El principe falso de entendimiento multiplicará los agravios: mas el que aborrece la avaricia, prolongará sus días.

^h Gen. 9. 6. 17 El hombre que hace violencia con sangre de persona, huirá hasta el sepulcro, y nadie le sostendrá.

Exo. 21. 14. 18 El que en integridad camina, será salvo: mas el de perversos caminos caerá en alguno.

ⁱ Cap. 10. 25. 19 El que labra su tierra, se hartará de pan: mas el que sigue los ociosos, se hartará de pobreza.

^j Cap. 12. 11. 20 El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones: mas el que se apresura á enriquecer, no será sin culpa.

^k Cap. 13. 11. y 20. 21 Tener respeto á personas en el juicio, no es bueno: aun por un bocado de pan prevaricará el tal hombre.

22 Aprestárase á ser rico el hombre de mal ojo, y no conoce que le ha de venir pobreza.

^m Cap. 27. 6. 23 El que reprende al hombre, hallará despues mayor gracia que el que honjea con la lengua.

24 El que roba á su padre ó á su madre, y dice que no es maldad, compañero es del hombre destruidor.

ⁿ Cap. 13. 10. 25 El altivo de ánimo suscita contentas: mas el que en Jehová confía, medrará.

26 El que confía en su corazón, es necio: mas el que camina en sabiduría, será salvo.

^o Deut. 15. 7. etc. Cap. 19. 17. y 22. 9. Sal. 112. 9. 27 El que da al pobre, no tendrá pobreza: mas el que del pobre aparta sus ojos, tendrá muchas maldiciones.

^p Ver. 12. Cap. 29. 2. 28 Cuando los impíos son levantados, esconderáse el hombre ocioso: mas cuando perecen, los justos se multiplican.

CAPITULO 29.

EL hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado: ni habrá para él medicina.

^q Cap. 11. 20. y 28. 2 Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra: mas cuando domina el impio, el pueblo gime.

3 El hombre que ama la sabiduría, alegría á su padre: mas el que mantiene rameras, perderá la hacienda.

4 El rey con el juicio afirma la tierra: mas el hombre amigo de presentes la destruirá.

5 El hombre que lisonjea á su prójimo, red tiende delante de sus pasos.

6 En la prevaricacion del hombre malo hay lazo: mas el justo cantará y se alegrará.

7 Conoce el justo la causa de los pobres: mas el impio no entiende sabiduría.

8 Los hombres escarnecedores enlazan la ciudad: mas los sabios apartan la ira.

9 Si el hombre sabio contendiere con el necio, que se enoje ó que se ria, no tendrá reposo.

10 Los hombres sanguinarios aborrecen al perfecto, mas los rectos buscan su contentamiento.

11 El necio da suelta á todo su espíritu: mas el sabio al fin le sosiega.

12 El señor que escucha la palabra mentirosa todos sus ministros son impios.

13 El pobre y el usurero se encontraron: Jehová alumbró los ojos de ambos.

14 El rey que juzga con verdad á los pobres, su trono será firme para siempre.

15 La vara y la correccion dan sabiduría: mas el muchacho consentido avergonzará á su madre.

16 Cuando los impíos son muchos, mucha es la prevaricacion: mas los justos verán la ruina de ellos.

17 Corrige á tu hijo, y te dará descanso; y dará deleite á tu alma.

18 Sin profecía el pueblo será disoluto; mas el que guarda la ley, bienaventurado él.

19 El siervo no se corregirá con palabras: porque entiende, mas no corresponde.

20 Has visto hombre ligero en sus palabras? mas esperanza hay del necio que de él.

21 El que regala á su siervo desde su niñez, á la postre será su hijo.

22 El hombre iracundo levanta contentas; y el furioso muchas veces peca.

23 La soberbia del hombre le abate: pero al humilde de espíritu sustenta la honra.

24 El apacero del ladrón aborrece su vida: oír maldiciones, y no lo denunciará.

25 El temor del hombre pondrá lazo: mas el que confía en Jehová será levantado.

26 Muchos buscan el favor del principe: mas de Jehová viene el juicio de cada uno.

27 Abominacion es á los justos el hombre inicu: y abominacion es al impio el de rectos caminos.

CAPITULO 30.

PALABRAS de Agur, hijo de Jaché: la profecía que dió el varón á Ithiel, á Ithiel, y á Ucal.

2 Ciertamente más rudo soy yo que ninguno, ni tengo entendimiento de hombre.

3 Yo ni aprendí sabiduría, ni conozco la ciencia de los juicios santos.

^a Cap. 10. 1. y 15. 20. y 27. 11. ^b Job, 38. ^c Sal. 104. ^d Cap. 5. 9. ^e Job, 15. 13. ^f Job, 25. 16. ^g Cap. 22. 2. ^h Job, 29. 17. ⁱ Cap. 20. 28. ^j Cap. 10. 11. y 17. 21. 25. ^k Sal. 37. 36. y 58. 11. y 91. 8. ^l Cap. 12. 24. y 22. 15. y 23. 13. 14. ^m Cap. 15. 18. y 26. 21. ⁿ Cap. 15. 33. y 18. 12. ^o Job, 22. 29. ^p Mateo, 23. 12. ^q Luc. 14. 11. ^r Cap. 19. 6. ^s Cap. 6. 6.

^a Juan, 3. 13. ^b Job, 38. ^c Sal. 104. ^d Cap. 5. 9. ^e Job, 15. 13. ^f Deut. 4. 2. y 12. 32. ^g Apoc. 22. 15. 19. ^h Mat. 6. 11. ⁱ Tim. 6. 8. ^j Deut. 32. 15. ^k Cap. 6. 17. ^l Job, 29. 17. ^m Sal. 57. 5. ⁿ Cap. 19. 10. ^o Cap. 6. 6. ^p Juan, 3. 13. ^q Job, 38. ^r Sal. 104. ^s Cap. 5. 9. ^t Job, 15. 13. ^u Deut. 4. 2. y 12. 32. ^v Apoc. 22. 15. 19. ^w Mat. 6. 11. ^x Tim. 6. 8. ^y Deut. 32. 15. ^z Cap. 6. 17. ^{aa} Job, 29. 17. ^{ab} Sal. 57. 5. ^{ac} Cap. 19. 10. ^{ad} Cap. 6. 6. ^{ae} Juan, 3. 13. ^{af} Job, 38. ^{ag} Sal. 104. ^{ah} Cap. 5. 9. ^{ai} Job, 15. 13. ^{aj} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{ak} Apoc. 22. 15. 19. ^{al} Mat. 6. 11. ^{am} Tim. 6. 8. ^{an} Deut. 32. 15. ^{ao} Cap. 6. 17. ^{ap} Job, 29. 17. ^{aq} Sal. 57. 5. ^{ar} Cap. 19. 10. ^{as} Cap. 6. 6. ^{at} Juan, 3. 13. ^{au} Job, 38. ^{av} Sal. 104. ^{aw} Cap. 5. 9. ^{ax} Job, 15. 13. ^{ay} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{az} Apoc. 22. 15. 19. ^{ba} Mat. 6. 11. ^{bb} Tim. 6. 8. ^{bc} Deut. 32. 15. ^{bd} Cap. 6. 17. ^{be} Job, 29. 17. ^{bf} Sal. 57. 5. ^{bg} Cap. 19. 10. ^{bh} Cap. 6. 6. ^{bi} Juan, 3. 13. ^{bj} Job, 38. ^{bk} Sal. 104. ^{bl} Cap. 5. 9. ^{bm} Job, 15. 13. ^{bn} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{bo} Apoc. 22. 15. 19. ^{bp} Mat. 6. 11. ^{bq} Tim. 6. 8. ^{br} Deut. 32. 15. ^{bs} Cap. 6. 17. ^{bt} Job, 29. 17. ^{bu} Sal. 57. 5. ^{bv} Cap. 19. 10. ^{bw} Cap. 6. 6. ^{bx} Juan, 3. 13. ^{by} Job, 38. ^{bz} Sal. 104. ^{ca} Cap. 5. 9. ^{cb} Job, 15. 13. ^{cc} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cd} Apoc. 22. 15. 19. ^{ce} Mat. 6. 11. ^{cf} Tim. 6. 8. ^{cg} Deut. 32. 15. ^{ch} Cap. 6. 17. ^{ci} Job, 29. 17. ^{cj} Sal. 57. 5. ^{ck} Cap. 19. 10. ^{cl} Cap. 6. 6. ^{cm} Juan, 3. 13. ^{cn} Job, 38. ^{co} Sal. 104. ^{cp} Cap. 5. 9. ^{cq} Job, 15. 13. ^{cr} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cs} Apoc. 22. 15. 19. ^{ct} Mat. 6. 11. ^{cu} Tim. 6. 8. ^{cv} Deut. 32. 15. ^{cw} Cap. 6. 17. ^{cx} Job, 29. 17. ^{cy} Sal. 57. 5. ^{cz} Cap. 19. 10. ^{ca} Cap. 6. 6. ^{cb} Juan, 3. 13. ^{cc} Job, 38. ^{cd} Sal. 104. ^{ce} Cap. 5. 9. ^{cf} Job, 15. 13. ^{cg} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{ch} Apoc. 22. 15. 19. ^{ci} Mat. 6. 11. ^{cj} Tim. 6. 8. ^{ck} Deut. 32. 15. ^{cl} Cap. 6. 17. ^{cm} Job, 29. 17. ^{cn} Sal. 57. 5. ^{co} Cap. 19. 10. ^{cp} Cap. 6. 6. ^{cq} Juan, 3. 13. ^{cr} Job, 38. ^{cs} Sal. 104. ^{ct} Cap. 5. 9. ^{cu} Job, 15. 13. ^{cv} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cw} Apoc. 22. 15. 19. ^{cx} Mat. 6. 11. ^{cy} Tim. 6. 8. ^{cz} Deut. 32. 15. ^{ca} Cap. 6. 17. ^{cb} Job, 29. 17. ^{cc} Sal. 57. 5. ^{cd} Cap. 19. 10. ^{ce} Cap. 6. 6. ^{cf} Juan, 3. 13. ^{cg} Job, 38. ^{ch} Sal. 104. ^{ci} Cap. 5. 9. ^{cj} Job, 15. 13. ^{ck} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cl} Apoc. 22. 15. 19. ^{cm} Mat. 6. 11. ^{cn} Tim. 6. 8. ^{co} Deut. 32. 15. ^{cp} Cap. 6. 17. ^{cq} Job, 29. 17. ^{cr} Sal. 57. 5. ^{cs} Cap. 19. 10. ^{ct} Cap. 6. 6. ^{cu} Juan, 3. 13. ^{cv} Job, 38. ^{cw} Sal. 104. ^{cx} Cap. 5. 9. ^{cy} Job, 15. 13. ^{cz} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{ca} Apoc. 22. 15. 19. ^{cb} Mat. 6. 11. ^{cc} Tim. 6. 8. ^{cd} Deut. 32. 15. ^{ce} Cap. 6. 17. ^{cf} Job, 29. 17. ^{cg} Sal. 57. 5. ^{ch} Cap. 19. 10. ^{ci} Cap. 6. 6. ^{cj} Juan, 3. 13. ^{ck} Job, 38. ^{cl} Sal. 104. ^{cm} Cap. 5. 9. ^{cn} Job, 15. 13. ^{co} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cp} Apoc. 22. 15. 19. ^{cq} Mat. 6. 11. ^{cr} Tim. 6. 8. ^{cs} Deut. 32. 15. ^{ct} Cap. 6. 17. ^{cu} Job, 29. 17. ^{cv} Sal. 57. 5. ^{cw} Cap. 19. 10. ^{cx} Cap. 6. 6. ^{cy} Juan, 3. 13. ^{cz} Job, 38. ^{ca} Sal. 104. ^{cb} Cap. 5. 9. ^{cc} Job, 15. 13. ^{cd} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{ce} Apoc. 22. 15. 19. ^{cf} Mat. 6. 11. ^{cg} Tim. 6. 8. ^{ch} Deut. 32. 15. ^{ci} Cap. 6. 17. ^{cj} Job, 29. 17. ^{ck} Sal. 57. 5. ^{cl} Cap. 19. 10. ^{cm} Cap. 6. 6. ^{cn} Juan, 3. 13. ^{co} Job, 38. ^{cp} Sal. 104. ^{cq} Cap. 5. 9. ^{cr} Job, 15. 13. ^{cs} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{ct} Apoc. 22. 15. 19. ^{cu} Mat. 6. 11. ^{cv} Tim. 6. 8. ^{cw} Deut. 32. 15. ^{cx} Cap. 6. 17. ^{cy} Job, 29. 17. ^{cz} Sal. 57. 5. ^{ca} Cap. 19. 10. ^{cb} Cap. 6. 6. ^{cc} Juan, 3. 13. ^{cd} Job, 38. ^{ce} Sal. 104. ^{cf} Cap. 5. 9. ^{cg} Job, 15. 13. ^{ch} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{ci} Apoc. 22. 15. 19. ^{cj} Mat. 6. 11. ^{ck} Tim. 6. 8. ^{cl} Deut. 32. 15. ^{cm} Cap. 6. 17. ^{cn} Job, 29. 17. ^{co} Sal. 57. 5. ^{cp} Cap. 19. 10. ^{cq} Cap. 6. 6. ^{cr} Juan, 3. 13. ^{cs} Job, 38. ^{ct} Sal. 104. ^{cu} Cap. 5. 9. ^{cv} Job, 15. 13. ^{cw} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cx} Apoc. 22. 15. 19. ^{cy} Mat. 6. 11. ^{cz} Tim. 6. 8. ^{ca} Deut. 32. 15. ^{cb} Cap. 6. 17. ^{cc} Job, 29. 17. ^{cd} Sal. 57. 5. ^{ce} Cap. 19. 10. ^{cf} Cap. 6. 6. ^{cg} Juan, 3. 13. ^{ch} Job, 38. ^{ci} Sal. 104. ^{cj} Cap. 5. 9. ^{ck} Job, 15. 13. ^{cl} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cm} Apoc. 22. 15. 19. ^{cn} Mat. 6. 11. ^{co} Tim. 6. 8. ^{cp} Deut. 32. 15. ^{cq} Cap. 6. 17. ^{cr} Job, 29. 17. ^{cs} Sal. 57. 5. ^{ct} Cap. 19. 10. ^{cu} Cap. 6. 6. ^{cv} Juan, 3. 13. ^{cw} Job, 38. ^{cx} Sal. 104. ^{cy} Cap. 5. 9. ^{cz} Job, 15. 13. ^{ca} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cb} Apoc. 22. 15. 19. ^{cc} Mat. 6. 11. ^{cd} Tim. 6. 8. ^{ce} Deut. 32. 15. ^{cf} Cap. 6. 17. ^{cg} Job, 29. 17. ^{ch} Sal. 57. 5. ^{ci} Cap. 19. 10. ^{cj} Cap. 6. 6. ^{ck} Juan, 3. 13. ^{cl} Job, 38. ^{cm} Sal. 104. ^{cn} Cap. 5. 9. ^{co} Job, 15. 13. ^{cp} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cq} Apoc. 22. 15. 19. ^{cr} Mat. 6. 11. ^{cs} Tim. 6. 8. ^{ct} Deut. 32. 15. ^{cu} Cap. 6. 17. ^{cv} Job, 29. 17. ^{cw} Sal. 57. 5. ^{cx} Cap. 19. 10. ^{cy} Cap. 6. 6. ^{cz} Juan, 3. 13. ^{ca} Job, 38. ^{cb} Sal. 104. ^{cc} Cap. 5. 9. ^{cd} Job, 15. 13. ^{ce} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cf} Apoc. 22. 15. 19. ^{cg} Mat. 6. 11. ^{ch} Tim. 6. 8. ^{ci} Deut. 32. 15. ^{cj} Cap. 6. 17. ^{ck} Job, 29. 17. ^{cl} Sal. 57. 5. ^{cm} Cap. 19. 10. ^{cn} Cap. 6. 6. ^{co} Juan, 3. 13. ^{cp} Job, 38. ^{cq} Sal. 104. ^{cr} Cap. 5. 9. ^{cs} Job, 15. 13. ^{ct} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cu} Apoc. 22. 15. 19. ^{cv} Mat. 6. 11. ^{cw} Tim. 6. 8. ^{cx} Deut. 32. 15. ^{cy} Cap. 6. 17. ^{cz} Job, 29. 17. ^{ca} Sal. 57. 5. ^{cb} Cap. 19. 10. ^{cc} Cap. 6. 6. ^{cd} Juan, 3. 13. ^{ce} Job, 38. ^{cf} Sal. 104. ^{cg} Cap. 5. 9. ^{ch} Job, 15. 13. ^{ci} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cj} Apoc. 22. 15. 19. ^{ck} Mat. 6. 11. ^{cl} Tim. 6. 8. ^{cm} Deut. 32. 15. ^{cn} Cap. 6. 17. ^{co} Job, 29. 17. ^{cp} Sal. 57. 5. ^{cq} Cap. 19. 10. ^{cr} Cap. 6. 6. ^{cs} Juan, 3. 13. ^{ct} Job, 38. ^{cu} Sal. 104. ^{cv} Cap. 5. 9. ^{cw} Job, 15. 13. ^{cx} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cy} Apoc. 22. 15. 19. ^{cz} Mat. 6. 11. ^{ca} Tim. 6. 8. ^{cb} Deut. 32. 15. ^{cc} Cap. 6. 17. ^{cd} Job, 29. 17. ^{ce} Sal. 57. 5. ^{cf} Cap. 19. 10. ^{cg} Cap. 6. 6. ^{ch} Juan, 3. 13. ^{ci} Job, 38. ^{cj} Sal. 104. ^{ck} Cap. 5. 9. ^{cl} Job, 15. 13. ^{cm} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cn} Apoc. 22. 15. 19. ^{co} Mat. 6. 11. ^{cp} Tim. 6. 8. ^{cq} Deut. 32. 15. ^{cr} Cap. 6. 17. ^{cs} Job, 29. 17. ^{ct} Sal. 57. 5. ^{cu} Cap. 19. 10. ^{cv} Cap. 6. 6. ^{cw} Juan, 3. 13. ^{cx} Job, 38. ^{cy} Sal. 104. ^{cz} Cap. 5. 9. ^{ca} Job, 15. 13. ^{cb} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cc} Apoc. 22. 15. 19. ^{cd} Mat. 6. 11. ^{ce} Tim. 6. 8. ^{cf} Deut. 32. 15. ^{cg} Cap. 6. 17. ^{ch} Job, 29. 17. ^{ci} Sal. 57. 5. ^{cj} Cap. 19. 10. ^{ck} Cap. 6. 6. ^{cl} Juan, 3. 13. ^{cm} Job, 38. ^{cn} Sal. 104. ^{co} Cap. 5. 9. ^{cp} Job, 15. 13. ^{cq} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cr} Apoc. 22. 15. 19. ^{cs} Mat. 6. 11. ^{ct} Tim. 6. 8. ^{cu} Deut. 32. 15. ^{cv} Cap. 6. 17. ^{cw} Job, 29. 17. ^{cx} Sal. 57. 5. ^{cy} Cap. 19. 10. ^{cz} Cap. 6. 6. ^{ca} Juan, 3. 13. ^{cb} Job, 38. ^{cc} Sal. 104. ^{cd} Cap. 5. 9. ^{ce} Job, 15. 13. ^{cf} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cg} Apoc. 22. 15. 19. ^{ch} Mat. 6. 11. ^{ci} Tim. 6. 8. ^{cj} Deut. 32. 15. ^{ck} Cap. 6. 17. ^{cl} Job, 29. 17. ^{cm} Sal. 57. 5. ^{cn} Cap. 19. 10. ^{co} Cap. 6. 6. ^{cp} Juan, 3. 13. ^{cq} Job, 38. ^{cr} Sal. 104. ^{cs} Cap. 5. 9. ^{ct} Job, 15. 13. ^{cu} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cv} Apoc. 22. 15. 19. ^{cw} Mat. 6. 11. ^{cx} Tim. 6. 8. ^{cy} Deut. 32. 15. ^{cz} Cap. 6. 17. ^{ca} Job, 29. 17. ^{cb} Sal. 57. 5. ^{cc} Cap. 19. 10. ^{cd} Cap. 6. 6. ^{ce} Juan, 3. 13. ^{cf} Job, 38. ^{cg} Sal. 104. ^{ch} Cap. 5. 9. ^{ci} Job, 15. 13. ^{cj} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{ck} Apoc. 22. 15. 19. ^{cl} Mat. 6. 11. ^{cm} Tim. 6. 8. ^{cn} Deut. 32. 15. ^{co} Cap. 6. 17. ^{cp} Job, 29. 17. ^{cq} Sal. 57. 5. ^{cr} Cap. 19. 10. ^{cs} Cap. 6. 6. ^{ct} Juan, 3. 13. ^{cu} Job, 38. ^{cv} Sal. 104. ^{cw} Cap. 5. 9. ^{cx} Job, 15. 13. ^{cy} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cz} Apoc. 22. 15. 19. ^{ca} Mat. 6. 11. ^{cb} Tim. 6. 8. ^{cc} Deut. 32. 15. ^{cd} Cap. 6. 17. ^{ce} Job, 29. 17. ^{cf} Sal. 57. 5. ^{cg} Cap. 19. 10. ^{ch} Cap. 6. 6. ^{ci} Juan, 3. 13. ^{cj} Job, 38. ^{ck} Sal. 104. ^{cl} Cap. 5. 9. ^{cm} Job, 15. 13. ^{cn} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{co} Apoc. 22. 15. 19. ^{cp} Mat. 6. 11. ^{cq} Tim. 6. 8. ^{cr} Deut. 32. 15. ^{cs} Cap. 6. 17. ^{ct} Job, 29. 17. ^{cu} Sal. 57. 5. ^{cv} Cap. 19. 10. ^{cw} Cap. 6. 6. ^{cx} Juan, 3. 13. ^{cy} Job, 38. ^{cz} Sal. 104. ^{ca} Cap. 5. 9. ^{cb} Job, 15. 13. ^{cc} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cd} Apoc. 22. 15. 19. ^{ce} Mat. 6. 11. ^{cf} Tim. 6. 8. ^{cg} Deut. 32. 15. ^{ch} Cap. 6. 17. ^{ci} Job, 29. 17. ^{cj} Sal. 57. 5. ^{ck} Cap. 19. 10. ^{cl} Cap. 6. 6. ^{cm} Juan, 3. 13. ^{cn} Job, 38. ^{co} Sal. 104. ^{cp} Cap. 5. 9. ^{cq} Job, 15. 13. ^{cr} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cs} Apoc. 22. 15. 19. ^{ct} Mat. 6. 11. ^{cu} Tim. 6. 8. ^{cv} Deut. 32. 15. ^{cw} Cap. 6. 17. ^{cx} Job, 29. 17. ^{cy} Sal. 57. 5. ^{cz} Cap. 19. 10. ^{ca} Cap. 6. 6. ^{cb} Juan, 3. 13. ^{cc} Job, 38. ^{cd} Sal. 104. ^{ce} Cap. 5. 9. ^{cf} Job, 15. 13. ^{cg} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{ch} Apoc. 22. 15. 19. ^{ci} Mat. 6. 11. ^{cj} Tim. 6. 8. ^{ck} Deut. 32. 15. ^{cl} Cap. 6. 17. ^{cm} Job, 29. 17. ^{cn} Sal. 57. 5. ^{co} Cap. 19. 10. ^{cp} Cap. 6. 6. ^{cq} Juan, 3. 13. ^{cr} Job, 38. ^{cs} Sal. 104. ^{ct} Cap. 5. 9. ^{cu} Job, 15. 13. ^{cv} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cw} Apoc. 22. 15. 19. ^{cx} Mat. 6. 11. ^{cy} Tim. 6. 8. ^{cz} Deut. 32. 15. ^{ca} Cap. 6. 17. ^{cb} Job, 29. 17. ^{cc} Sal. 57. 5. ^{cd} Cap. 19. 10. ^{ce} Cap. 6. 6. ^{cf} Juan, 3. 13. ^{cg} Job, 38. ^{ch} Sal. 104. ^{ci} Cap. 5. 9. ^{cj} Job, 15. 13. ^{ck} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cl} Apoc. 22. 15. 19. ^{cm} Mat. 6. 11. ^{cn} Tim. 6. 8. ^{co} Deut. 32. 15. ^{cp} Cap. 6. 17. ^{cq} Job, 29. 17. ^{cr} Sal. 57. 5. ^{cs} Cap. 19. 10. ^{ct} Cap. 6. 6. ^{cu} Juan, 3. 13. ^{cv} Job, 38. ^{cw} Sal. 104. ^{cx} Cap. 5. 9. ^{cy} Job, 15. 13. ^{cz} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{ca} Apoc. 22. 15. 19. ^{cb} Mat. 6. 11. ^{cc} Tim. 6. 8. ^{cd} Deut. 32. 15. ^{ce} Cap. 6. 17. ^{cf} Job, 29. 17. ^{cg} Sal. 57. 5. ^{ch} Cap. 19. 10. ^{ci} Cap. 6. 6. ^{cj} Juan, 3. 13. ^{ck} Job, 38. ^{cl} Sal. 104. ^{cm} Cap. 5. 9. ^{cn} Job, 15. 13. ^{co} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{cp} Apoc. 22. 15. 19. ^{cq} Mat. 6. 11. ^{cr} Tim. 6. 8. ^{cs} Deut. 32. 15. ^{ct} Cap. 6. 17. ^{cu} Job, 29. 17. ^{cv} Sal. 57. 5. ^{cw} Cap. 19. 10. ^{cx} Cap. 6. 6. ^{cy} Juan, 3. 13. ^{cz} Job, 38. ^{ca} Sal. 104. ^{cb} Cap. 5. 9. ^{cc} Job, 15. 13. ^{cd} Deut. 4. 2. y 12. 32. ^{ce}

